

EXPERIENCIAS DE FAMILIAS INDÍGENAS CON HIJOS E HIJAS MENORES DE EDAD VINCULADOS A GRUPOS INSURGENTES



Por:

ALBANY JULIETH USSA VELASCO

Directora:

LADY JOHANNA BETANCOURT M.

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2012**

EXPERIENCIAS DE FAMILIAS INDÍGENAS CON HIJOS E HIJAS MENORES
DE EDAD VINCULADOS A GRUPOS INSURGENTES

Albany Julieth Ussa Velasco

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Santiago de Cali
2012

EXPERIENCIAS DE FAMILIAS INDÍGENAS CON HIJOS E HIJAS MENORES
DE EDAD VINCULADOS A GRUPOS INSURGENTES

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Trabajadora Social

Directora de Trabajo de Grado

Lady Johanna Betancourt M.

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Santiago de Cali
2012

DEDICATORIA

El presente Trabajo de Grado está dedicado a todas las personas que conocieron mi proceso, y que de una u otra manera me acompañaron brindándome su apoyo y solidaridad, por motivarme y escucharme siempre. A quienes compartieron mis alegrías, mis tristezas y mis fracasos.

A mis padres, por su apoyo incondicional, su paciencia y credibilidad en este sueño que emprendí un día al dejar atrás mi pueblo y mi familia. A mi hijo Alejandro, por ser el motor de mis esfuerzos.

AGRADECIMIENTOS

A los y las integrantes de las tres familias del Resguardo de San Lorenzo de Caldon, gracias por darme la oportunidad de conocer sus vivencias personales y familiares, frente a una realidad de la cual también hago parte. De igual manera, a las organizaciones indígenas por el apoyo en el acercamiento para la realización de este trabajo.

A la profesora Lady Johanna Betancourt, por aceptar acompañarme en este proceso, por sus apreciaciones y aportes valiosos en el mejoramiento de mi aprendizaje y en la retroalimentación como persona, hija, madre y profesional. Por su confidencialidad y apoyo para la realización de este trabajo.

Gracias también a mis docentes de la Escuela de Trabajo Social, por sus aportes académicos y orientaciones en este proceso de formación profesional, y en la adquisición de conocimientos y formación integral, afianzando mi formación como estudiante universitaria y como persona.

A mis compañeros(as) de estudio, quienes fueron también mis confidentes, quienes me vieron llegar, crecer y terminar este proceso que inició como un sueño, hoy hecho realidad.

A todos y todas a quienes no alcanzo a destacar, por apoyarme de diversas maneras, en los momentos que más sentí la necesidad de apoyo para seguir adelante.

Gracias

Albany Julieth Ussa Velasco

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	8
 CAPÍTULO I	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y CATEGORIAS DE ANÁLISIS DEL ESTUDIO.....	10
 CAPÍTULO II	
MARCO CONTEXTUAL.....	24
 CAPÍTULO III	
MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	32
3.1 Las vivencias.....	34
3.2 Los significados.....	35
3.3 Las familias y las relaciones familiares.....	35
3.4. Las valoraciones culturales.....	38
3.5 Grupos insurgentes.....	39
 CAPÍTULO IV	
ACERCA DE LAS FAMILIAS Y OTROS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO.....	41
4.1. Familia Bombó Tombé.....	42
4.2. Familia Guejia Ulmués.....	44
4.3. Familia Quiguanás Mulcué.....	46
4.4. Líderes indígenas.....	48
 CAPITULO V	
SER FAMILIA EN EL RESGUARDO INDÍGENA DE SAN LORENZO DE CALDONO.....	50
5.1. Ser familia.....	51
5.2. Organización social y familiar.....	56
5.3. La ritualidad nasa en la armonización de los vínculos familiares y en la relación con el territorio.....	60
5.4. Situaciones de conflicto en las relaciones familiares y las prácticas de armonización con el entorno.....	63
5.5. Ser papá.....	67

5.6. Ser mamá.....	68
5.7. La crianza de los hijos.....	69

CAPITULO VI

SIGNIFICADOS QUE CONSTRUYEN LA FAMILIAS ANTE LA PRESENCIA DE LOS GRUPOS INSURGENTES EN EL RESGUARDO.....	72
---	-----------

6.1. Existencia de los grupos insurgentes en los resguardos Indígenas de Caldono –Cauca.....	73
---	-----------

6.2 Relación de la familia con los Grupos Insurgentes en el Resguardo San Lorenzo de Caldono-Cauca.....	75
--	-----------

CAPITULO VII

SIGNIFICADOS Y ACTITUDES QUE TIENE LA FAMILIA FRENTE A LA VINCULACIÓN DE SUS HIJOS E HIJAS MENORES DE EDAD A UN GRUPO INSURGENTE.....	81
--	-----------

7.1 La experiencia emocional de las madres y los padres frente a la ausencia del hijo o hija menor de edad	83
---	-----------

7.2 Interacción y contacto de la familia con el hijo o hija después de su vinculación a un grupo insurgente.....	89
---	-----------

7.3 Movilización de recursos y redes de apoyo de la familia, para enfrentar la vinculación de su hijo(a) a un grupo insurgente.....	92
--	-----------

CAPITULO VIII

VALORACIONES CULTURALES DE LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS DEL RESGUARDO, FRENTE A LA VINCULACIÓN DE MENORES DE EDAD A LOS GRUPOS INSURGENTES.....	98
--	-----------

8.1. El cabildo como autoridad representativa dentro del resguardo.....	99
--	-----------

8.2. La organización indígena frente al conflicto armado y la vinculación de los menores de edad a los Grupos Insurgentes.....	102
---	------------

8.3. Contacto e intervención de la organización indígena con los Grupos Insurgentes en el Resguardo.....	103
8.4. Alternativas desde la Organización indígena frente a la vinculación de menores de edad a los Grupos Insurgentes.....	105
CONCLUSIONES.....	108
RECOMENDACIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	113
ANEXOS.....	117

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de grado se describe uno de los aspectos de la compleja realidad del conflicto armado en Colombia y en particular, en el departamento del Cauca y sus implicaciones para las poblaciones indígenas que habitan en los diferentes resguardos. Estas poblaciones han sido objeto de hostigamientos y vulneraciones como consecuencia de los enfrentamientos entre grupos armados de la fuerza pública y los grupos insurgentes. Esta situación obliga a las familias a moverse entre la decisión de permanecer en sus resguardos pese a la complejidad del conflicto armado o abandonar sus territorios para protegerse de estos peligros y mantener alejados a sus hijos de la violencia.

En este sentido, se abordó la realidad de las familias indígenas que deciden permanecer en sus resguardos, como sinónimo de resistencia y arraigo por sus territorios, en particular, cuando deben enfrentar el hecho de saber que sus hijos(as) ven en estos grupos un referente a seguir y deciden vincularse en sus filas. Lo anterior, evidencia una pérdida de la autonomía tanto para las organizaciones indígenas, como para las familias, debilitando el proclamarse como unidades de referente colectivo para sus pobladores y en particular para los (as) menores de edad.

El objetivo general del estudio giró en torno a indagar las vivencias de las familias del resguardo de San Lorenzo de Caldon en el departamento del Cauca, cuando alguno de sus hijos o hijas siendo menor de edad se vinculó a un grupo insurgente y analizar la influencia de esta situación en las relaciones familiares y de la familia con la comunidad. De este objetivo general se derivaron cuatro propósitos específicos a saber: Identificar el significado de ser familia para quienes tienen hijos(as) vinculados a grupos insurgentes. Identificar los significados contruidos sobre la presencia de grupos insurgentes en el Resguardo. Describir la interacción de padres-madres con su hijo(a) después de vincularse a un grupo insurgente. Indagar sobre las valoraciones de la

comunidad del Resguardo frente a los(as) menores de edad vinculados(as) a los grupos insurgentes y sus familias.

Este documento está conformado por cuatro capítulos, en el primer capítulo se encuentra el problema de investigación, los objetivos y la metodología del estudio. El segundo capítulo comprende el marco contextual. El tercer capítulo contiene el marco teórico, enmarcado en los principios teórico-conceptuales del construccionismo social, para intentar comprender la realidad vivenciada por las familias indígenas, a partir de las construcciones y significados sobre las relaciones que establecen a nivel familiar y con la comunidad. En el último capítulo, se muestra el análisis de la información, que incluye aspectos relacionados con las características de las familias entrevistadas, y posteriormente los resultados encontrados y su discusión en cuatro categorías de análisis. Seguidamente se presentan las conclusiones y recomendaciones con el fin de responder al objetivo principal del trabajo.

CAPÍTULO I

**PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN,
OBJETIVOS,
METODOLOGÍA Y CATEGORIAS
DE ANÁLISIS DEL ESTUDIO**

La vinculación de las poblaciones indígenas en la dinámica de la guerra y la violencia que se genera por los enfrentamientos entre la fuerza pública y los grupos insurgentes, en el marco del conflicto interno colombiano, ha sido parte del desarrollo histórico de la Colombia del siglo XX e inicios del siglo XXI. Esta es una realidad que se sostiene a lo largo del tiempo por la presencia y actuación de los grupos insurgentes de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) desde 1964, del Ejército de Liberación Nacional (ELN) desde 1965, organizaciones que desde su aparición como fuerzas políticas y militares han reivindicado una transformación radical del Estado, que hasta el momento no han alcanzado.

La presencia de grupos insurgentes en Colombia, provoca que hasta la actualidad se mantenga una constante tensión e incertidumbre en las poblaciones que habitan en las zonas rurales (entre ellas las comunidades indígenas), pues estas quedan atrapadas en medio de los actores del conflicto. Y como sucede en la mayoría de los conflictos armados, la población civil es la más vulnerable y afectada. Las poblaciones de los sectores campesinos e indígenas, deben sortear constantemente situaciones de tensión que se expresan de muchas maneras, y quizá las más visibles sean los constantes hostigamientos a sus territorios y el reclutamiento de los menores de edad por parte de los grupos insurgentes que operan en sus zonas.

A partir de estos sucesos, es evidente que las familias indígenas en Colombia, viven momentos de tensión e incertidumbre que ponen entre dicho su papel ante la comunidad y su función socializadora. Esto nos lleva a considerar que la familia, es una de las primeras y principales afectadas a causa de la guerra, pues los actores armados buscan de manera intencional generar rupturas en el tejido social.

Lo anterior explicaría el desconocimiento por parte de los grupos insurgentes de las formas propias de gobierno, autonomía territorial, cosmovisión e identidad cultural de las comunidades indígenas, como pueblos ancestrales que luchan

contra la opresión política, económica, social y cultural de todo tipo e independiente de quien las genere. Además del desconocimiento de los grupos insurgentes frente a las formas de gobierno y autonomía propia de los pueblos indígenas, se suma la indiferencia del Estado y la poca efectividad de las acciones adelantadas por los gobiernos, que periodo tras periodo despliegan estrategias de intervención militar en los territorios indígenas para intentar acabar con los grupos insurgentes; pero sin atender las necesidades de las comunidades afectadas.

Por consiguiente, la ineficacia de estas acciones genera “(...) una respuesta institucional muy precaria que hace que las mismas comunidades se vean obligadas a buscar sus propias salidas, que trae como resultado la dispersión de parentelas y familias que antes constituían una sola unidad social” (Bello, 2004:223).

Sobre el tema del conflicto armado, la vinculación de los menores de edad en los grupos armados y las implicaciones para las familias indígenas, se han realizado diversos estudios, a continuación se destacarán los más relevantes como **antecedentes** de la presente investigación. Éstos antecedentes se enfocan específicamente en el acercamiento con familias y niños/as y jóvenes que se han desvinculado de los grupos insurgentes. En los estudios, prevalece el interés por indagar sobre el tema del desplazamiento forzado en Colombia, caracterizando la realidad que viven las familias de las zonas rurales cuando deben abandonar sus territorios a consecuencia del conflicto armado.

Martha Nubia Bello en su libro “Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo”, señala que la presencia de los grupos insurgentes en los territorios indígenas, “circunscribe toda la vida de las personas al ámbito de la organización, descuidando su vida familiar, sus motivaciones individuales o relaciones sociales. La otra opción, peor que la anterior, es “*acostumbrarse*, incorporando de manera silenciosa las normas y los comportamientos impuestos por el grupo armado” (Bello, 2004:223).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas, en un informe sobre la “*Situación de los Pueblos Indígenas en Peligro de Extinción en Colombia*”, publicado en el 2011, señala que aunque el Gobierno ha adoptado una política para prevenir el reclutamiento y el uso de niños por parte de los grupos armados ilegales en los últimos dos años, el problema es significativo, pues una de las causas principales del desplazamiento forzado ha sido el reclutamiento de niños indígenas por los grupos armados.

Asimismo, se menciona que debido a la presencia de los grupos armados en los territorios campesinos:

(...) miles de personas indígenas han sido desplazadas de sus tierras, las cuales son de importancia estratégica y económica para las partes en el conflicto. Además, la población indígena figura desproporcionadamente entre los pueblos desplazados, conformando el 7% de la población desplazada total, en comparación con aproximadamente el 3,4% de la población total” (O.N.U, 2011:7).

La Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia –COALICO- (2012), sostiene en un informe sobre el reclutamiento forzado y uso de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia, que al Estado le corresponde tomar medidas efectivas de prevención, protección y atención de los niños, niñas y jóvenes que se encuentran en inminente riesgo de reclutamiento, siendo utilizados y atacados por todos los grupos armados en el país. Señala que “en 2012 se conmemoran diez años de la entrada en vigencia del Protocolo Facultativo de la Convención de los Derechos del Niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados, el cual obliga a los Estados a prevenir el reclutamiento y atender a las víctimas de este crimen de guerra”. Sin embargo en Colombia, el fenómeno continúa y las acciones desarrolladas, no están siendo realmente efectivas, de tal manera que niños, niñas y jóvenes, principalmente de entornos rurales y empobrecidos, son altamente vulnerables.

Las investigaciones revisadas sobre familia y conflicto armado, coinciden en afirmar que se hace necesario plantear estrategias en el ámbito local, e institucional, que aborden de manera efectiva y oportuna los efectos del conflicto

que recaen sobre las comunidades de territorios olvidados y excluidos socialmente. En particular estrategias de atención a los(s) niños(as) o jóvenes para quienes “la guerra se convierte en alternativa, por cuanto han crecido en contextos permeados por la dinámica del conflicto y la han naturalizado, lo consideran no solo opción económica, los identifican con el poder” (Cifuentes, 2009:12). Pero para lograr lo anterior, es necesario reconocer que en la realidad del conflicto armado, aunque:

(...) los efectos podrían calificarse de generales, estos adquieren características particulares según las condiciones personales, familiares y sociales de quienes soportan su influencia. No se trata solo de que la guerra tiene un efecto diferencial sobre las familias, las etnias y los estratos socioeconómicos, sino de que según cada uno de estos referentes también hay discursos, imaginarios y posicionamientos diferentes frente a esta” (Cifuentes, 2009:3).

Es por eso, que se hace ***importante y necesario*** conocer las maneras como las familias significan los impactos de la guerra; así como los recursos que despliegan para encontrar la manera de permanecer, unirse y proteger sus miembros como mecanismo de autoprotección ante las rupturas e impactos que genera la guerra.

Es en este sentido, en la presente investigación se explora una realidad que no ha sido abordada a profundidad, en particular en el Municipio de Caldonio-cauca. Y son las vivencias de las familias indígenas que permanecen en sus territorios y que deben enfrentar la ausencia de uno o varios de sus miembros, que siendo menores de edad fueron vinculados a grupos armados insurgentes. Se pretende explorar cómo los miembros de la familia que permanecen en el hogar, enfrentan esta situación, y así comprender las circunstancias o factores que configuran la relación y los vínculos entre la familia y el miembro ausente de la familia que ahora forma parte directa del conflicto armado.

El trabajo de acercamiento con la comunidad del resguardo de Caldonio, permitió profundizar sobre la realidad que viven las familias al interior de su resguardo, indagando sobre los significados y las vivencias que construyen con

respecto a las dinámicas del conflicto armado y la presencia de los grupos insurgentes en sus territorios. Esto implicó reconocer a la familia indígena como una organización integrada a un contexto comunitario, a una organización mayor con intereses colectivos. Donde se requiere indagar y entender el rol que desempeña la comunidad indígena del Resguardo en la configuración de las vivencias familiares y en sus relaciones internas y externas.

Este tipo de estudios son fundamentales para profesiones que como Trabajo Social, cuentan con un acumulado de referentes teórico-metodológicos, desde los cuales se pueden realizar nuevos aportes sobre esta realidad complejizando su comprensión y abordándola de una manera más coherente y acertada. Por lo tanto, se requiere realizar un abordaje que involucre los diversos actores que de una u otra forma están involucrados, sea dentro de la comunidad, a nivel de las instituciones de carácter estatal; es decir, que el conflicto no se puede seguir entendiendo de manera lineal y al margen de las dinámicas particulares de cada contexto.

Para la realización de este estudio, a manera personal, consideré importante realizar este acercamiento con la comunidad del Resguardo Indígena de Caldono, lo que me permitió comprender y analizar desde una perspectiva más profunda, una realidad de la cual también hago parte. Es por eso, que vivir en una zona rural y estar inmersa en la realidad del conflicto, me han hecho reconocer la complejidad que se teje alrededor del tema, y que va más allá de la confrontación de actores del conflicto armado, que entre muchos otros aspectos, implica las vivencias familiares en torno a la vinculación de los menores de edad en los grupos insurgentes que hacen presencia en el Municipio. Tengo un hijo que apenas está creciendo, y debo reconocer que está expuesto a esta realidad, en la cual junto a mi familia hemos vivido desde siempre. Hemos sido testigos y parte de esta realidad que indudablemente afecta a todas las esferas de nuestras vidas, donde huir o resistir se convierte en un problema más, pues no es fácil vivirla, pero tampoco huir. Es nuestra realidad y la muchos más en este país, así que, a donde vayamos el conflicto y el peligro estarán presentes.

De acuerdo a los intereses académicos y personales, surgió la pregunta de investigación que orientó este estudio: ¿Cuáles son las vivencias de las familias del Resguardo de Caldonio en el Departamento del Cauca, cuando alguno de sus hijos o hijas siendo menor de edad fue vinculado a un grupo insurgente y cuál es la influencia de esta situación en las relaciones familiares y de la familia con la comunidad?

Como **objetivo general** se planteó: indagar las vivencias de las familias del Resguardo de Caldonio en el Departamento del cauca, cuando algunos de sus hijos o hijas siendo menores de edad fueron vinculados a los grupos insurgentes y analizar la influencia de esta situación en las relaciones familiares y de la familia con la comunidad.

En cuanto a los **objetivos específicos** se definieron los siguientes:

- Identificar el significado del ser familia, para quienes tienen hijos y/o hijas menores de edad vinculados a grupos insurgentes.
- Identificar los significados contruidos en estas familias sobre la presencia de grupos insurgentes en el Resguardo.
- Describir la experiencia de interacción de padres-madres con sus hijos e hijas menores de edad después de vincularse a un grupo insurgente.
- Indagar sobre las valoraciones de la comunidad del Resguardo frente a los(as) menores de edad vinculados(as) a los grupos insurgentes y sus familias.

A continuación se presenta un recuento de las etapas más relevantes del proceso metodológico y del acercamiento vivido con las familias indígenas.

De acuerdo con el planteamiento del problema y los objetivos del estudio realizado, el proceso metodológico se enfocó básicamente en comprender la realidad y el contexto particular, más que en explicar o identificar causas lineales del fenómeno abordado. Por lo cual, el desarrollo de la investigación se realizó

a través del **método cualitativo**, que se asocia con “(...) la epistemología interpretativa (dimensión intersubjetiva), centrada en el sujeto y en el descubrimiento del significado, los motivos y las intenciones de su acción” (Ancona, citado por Martínez 2004:10). En el caso abordado con las familias indígenas del Resguardo de Caldonio-Cauca, la investigación cualitativa fue importante porque permitió reconocer lo que las familias sienten y actúan; y como esto se encuentra mediado por el fuerte vínculo que establecen con su entorno cultural.

El estudio fue de **tipo exploratorio – descriptivo**. De tipo exploratorio, porque se pretendió conocer una realidad poco indagada, pues de acuerdo con los estudios revisados no se evidenciaron acercamientos e investigaciones que profundizaran sobre las vivencias de las familias indígenas que permanecen en los territorios fuertemente permeados por el conflicto armado.

La orientación del estudio fue descriptiva, al pretender dar cuenta de la realidad que viven las familias en su cotidianidad y al intentar comprender la influencia de una situación particular en las vivencias que se tejen al interior del escenario familiar, y en la relación con su entorno, representado en la comunidad y en los mismos actores del conflicto armado, con quienes deben convivir y construirse como individuos y como grupo familiar dentro de una comunidad indígena.

Como **técnica de recolección de datos**, se utilizó la entrevista semiestructurada, como una de las técnicas de aproximación a la realidad social que se usa en la investigación cualitativa. Esta técnica permitió interactuar directamente con los padres y las madres de familia. De este modo, se logró comprender desde la experiencia de sus protagonistas, desde su lenguaje y sus gestos, los significados y relaciones que construyen a través de las vivencias e interacciones; así como el ambiente donde desarrollan. De igual manera se realizó un acercamiento con los líderes comunitarios, para conocer sus apreciaciones, con respecto a la problemática del conflicto armado y la situación de los menores de edad en este contexto.

Se realizaron las entrevistas a padres y madres que integran 3 familias indígenas del Resguardo de Caldono y que tienen un hijo o hija menor de edad vinculado(a) a un grupo insurgente. El número de familias obedeció a la complejidad de la temática del estudio que limitó el acceso a un mayor número de grupos familiares. Se tuvo en cuenta que el grupo familiar estuviera compuesto por uno o ambos padres, para reconocer las vivencias particulares de cada uno de estos con respecto a la situación específica.

Para el desarrollo de la investigación, y para contactar a las familias que serían entrevistadas se informó previamente sobre el estudio a la Asociación de Cabildos Indígenas de Caldono (Ukawe's' Nasa C'hab), como organismo que representa a la comunidad en general. Durante el desarrollo de las entrevistas con algunas familias, se contó con la supervisión y acompañamiento de algunos líderes de la Organización Indígena del Resguardo.

Asimismo, cabe resaltar que en la realización de algunas entrevistas se dió la necesidad de solicitar apoyo de una persona que asumiera el papel de traductor, particularmente con 2 de las madres entrevistadas, pues ellas hablan el Nasa Yûwe como su lengua propia y al tener poco uso del español, se dificulta la comprensión y desarrollo de un diálogo con total fluidez y espontaneidad; el idioma español sólo lo utilizan cuando deben interactuar con los “mestizos” como ellos(as) denominan a quienes no hablan su lengua. No obstante, la experiencia vivida con estas madres fue muy especial, gracias a su interés de contar la experiencia y facilitar el proceso de investigación, de tal manera que se logró recoger la información pertinente a partir de lo que el interlocutor interpretaba.

La aplicación de la metodología cualitativa y particularmente de las entrevistas, permitió conocer y descubrir el Resguardo de San Lorenzo y sus dinámicas relacionales desde una nueva perspectiva, adentrándose en aspectos íntimos poco visibilizados como las vivencias de las familias, al escuchar sus relatos en torno a una situación particular; y la influencia de esta situación en el sistema de relaciones familiares y sociales.

En coherencia con la perspectiva teórica y metodológica del estudio, el proceso estuvo siempre orientado a comprender cómo construyen y significan sus relaciones las familias entrevistadas; entendiendo como lo plantea Schütz (1993), que acercarse a los significados es fundamental en la medida que los sujetos determinan a partir de estos los aspectos del mundo social que son realmente importantes para ellos. Los significados emergen en el lenguaje, en el sentido que las personas atribuyen a las normas, acciones y relaciones; y precisamente estos elementos fueron los indagados a partir de las conversaciones que posibilitaron las entrevistas y acercamientos con las familias que participaron del estudio.

Como soporte de lo anterior, se construyó un marco de referencia teórico-conceptual, que sirviera como insumo para el análisis de los hallazgos en relación con el objeto de estudio. Es importante aclarar que este marco de referencia, no se asumió de manera previa a la recolección de datos como una camisa de fuerza para acomodar a esta la información obtenida. Sino que por el contrario la perspectiva misma del estudio, permitió replantear o ampliar los conceptos referentes; así como incluir algunos que no se tuvieron en cuenta en el primer momento de formulación del problema. En este mismo sentido, las categorías de análisis fueron fruto de un proceso de construcción y reconstrucción durante el desarrollo metodológico del estudio y el ajuste teórico del mismo.

Como referente teórico, se retomaron los planteamientos del **construccionismo social**, con la finalidad de orientar las interpretaciones de la información obtenida frente a las vivencias de las familias. Esta teoría permitió precisar que las familias como grupo social, se construyen en un contexto histórico-social determinado, en el cual cimientan su realidad, que surge a su vez como producto de la interacción entre las personas. Por esto, un factor fundamental en el proceso de construcción de la propuesta de estudio, fue tener cuenta que las familias del Resguardo de San Lorenzo, están adscritas a las construcciones culturales desde el marco simbólico Nasa, que representa una cosmovisión

diferente a la occidental, y que desde allí cada familia configura sus relaciones, da sentido a la vida, logra relacionarse y vivir.

Derivado del proceso de desarrollo del estudio inicialmente se plantearon cuatro categorías de análisis, con el fin de comprender esencialmente, las experiencias familiares en términos de relaciones y vivencias al interior del grupo familiar y en relación con la presencia de los grupos armados en sus territorios. Se realizó un primer acercamiento y entrevista con dos familias, donde se indagó sobre las percepciones y experiencias de vida en el resguardo para cada padre y madre de familia en relación con la ausencia de su hijo o hija. Esto permitió evidenciar en los discursos de estas familias, que predominaban aspectos de arraigo por el territorio, a partir de un fuerte vínculo ancestral y paternal que mantienen con el medio ambiente y con *la madre tierra* como ellos la llaman, por eso cada cosa que narraban era explicada y concebida desde la cosmovisión Nasa, como su referente cultural que guía cada esfera de su vida y en relación con el entorno.

Por lo anterior, se consideró importante articular el aspecto de lo cultural como un elemento primordial a la hora de comprender las relaciones y experiencias de estas familias, así, se empezó a hablar de los significados y valoraciones culturales como los conceptos claves que permitirán comprender lo particular y vivencial de los sujetos, desde la relación que establecen con el contexto y las relaciones que construyen con los otros. De esta manera, se plantearon cuatro categorías de análisis que permitieron organizar la información brindada por las familias, y a la vez orientar el análisis de dicha información en hilaridad con el objeto de estudio; estas categorías fueron:

- **El significado del ser familia, para quienes tienen hijos e hijas menores de edad vinculados a grupos insurgentes**

En lo que respecta al interés del estudio por abordar la realidad particular de las familias en las comunidades indígenas, cabe resaltar que las familias han sido configuradas como un espacio de socialización de los niños y niñas muy

importante, “el hogar está compuesto por padre, madre e hijos solteros, la familia es la unidad social y económica básica, los miembros comparten la residencia y laboran en la misma parcela” (Cajas. 2004:088).

El espacio de la familia, es para los indígenas, la posibilidad de construcción de autonomía y de identidad cultural. Esto significa “captar a la familia en su movimiento propio, en su dispersión de identidades, en su dinamismo interno en conexidad con el mundo concreto en el que es producida, y que ella contribuye a conformar en relación con otras esferas de acción constituyentes de las realidad social. (Abadía, 2006:24). Por lo tanto, abordar la realidad y vivencias de las familias indígenas, que tienen un hijo o hija menor de edad vinculado a un grupo insurgente, implicó no sólo analizar “los cambios y transformaciones que enfrenta, no por la propia dinámica que le compete a ella y a su entorno social, sino como resultante de su inserción en escenarios de conflicto armado y como referente social de afectación del conflicto armado” (Palacio, 2007:204).

- **Significados que construye la familia ante la presencia de los grupos insurgentes en el Resguardo**

Se pretende indagar acerca de la relación que la familia, establece con los actores armados, al “reconocerla como una construcción relacional que necesita de acciones y suplementos para ser contextualizada” (Arcilla, 2009:49). Asimismo, reconocer que” todo encuentro con otros sujetos es un reencuentro porque nos remite a internacionalizaciones que van a dar lugar a una representación respecto de ese otro, que van a jugar en los modos de comprender y de vincularse con ese otro” (Jong, 2010:12).

De esta manera, se entendió por los significados que tienen las familias; sus experiencias al vivir en el resguardo como una comunidad indígena, sus creencias, los sentimientos, y expectativas frente a la situación que viven ante la ausencia de sus hijos, sobre los grupos insurgentes, y en relación con su contexto comunitario. En los discursos de cada familia se reflejaban sus

costumbres, principios y valores que cada integrante apropia y las define con una identidad cultural, al ser parte de una comunidad ancestral arraigada al territorio.

- **Experiencia en la familia e interacción de los padres con sus hijos e hijas menores de edad al vincularse a un grupo insurgente**

Para entender cómo las familias afrontaron la ausencia de uno o varios de sus hijos, vinculados a un grupo insurgente, se indagó acerca de la dinámica de las relaciones que se tejen al interior del espacio familiar; ante la necesidad de conocer las expectativas, limitaciones y creencias de los miembros de la familia, concebida “como una unidad colectiva, donde desarrollan identidades, estructuras de valor, ideologías y una visión de mundo que juegan un rol en sus interfaces con el ambiente externo” (Gallego, 2006:66).

Al pretender explorar como se vive en la familia la ausencia de uno de los miembros, en especial cuando se da por influencia del conflicto armado, implicó reconocer en primer lugar, que la familia “procesará recursos adaptativos internos y externos, que definirán la forma como las familias son afectadas por la guerra” (Cifuentes, 2009: 90). Se trató entonces, de comprender cómo las familias del Resguardo, disponen o se apropian de los mecanismos o recursos necesarios, para mantenerse como unidad familiar y asumir medidas de protección y reacomodación como respuesta a situaciones particulares que demandan de cohesión y movilidad del grupo familiar.

- **Las valoraciones culturales de la organización indígena del resguardo frente a los menores de edad vinculados a los grupos insurgentes**

Es indispensable, hablar de lo cultural a la hora de abordar las familias indígenas, lo cual supone reconocer que el grupo familiar coexiste en función de unas redes de sociabilidad, que determinan su composición y dinámica familiar. Es decir que las familias indígenas, al ser parte de un resguardo

comunitario, éste les determina una imagen o estructura socialmente compartida y socializada por todos los miembros de la comunidad indígena. Es por eso, que en este estudio fue importante reconocer, tanto los espacios de interacción de la familia, así como su relación con el entorno comunitario, donde los miembros de la familia se socializan, se representan y se construyen como sistema familiar. De este modo, se realizó un acercamiento con los representantes o líderes de la organización indígena; quienes en gran medida representan los intereses colectivos y orientan el accionar del resto de la comunidad del Resguardo.

Lo anterior, permitió entender la posición del Cabildo frente a la vinculación de los menores de edad a los Grupos Insurgentes, pues es en los escenarios de encuentro colectivo y cotidiano, sea con los vecinos, el Cabildo, la iglesia; donde se comparten construcciones de significados, símbolos y lenguaje que determinan los rasgos de una cultura. De igual manera, se exploró por las estrategias y acciones adelantadas que dispone la comunidad para enfrentar esta situación, en respuesta a su posición de resistencia por permanecer arraigados a sus territorios como comunidades ancestrales.

Capítulo II

MARCO CONTEXTUAL

A continuación, se resaltan algunos aspectos geográficos, socio-culturales y políticos del contexto donde se adelantó el presente estudio. Es decir, sobre la comunidad Nasa¹ del Municipio de Caldono. Estos aspectos son de vital importancia en la comprensión de la realidad de las familias, del entorno donde habitan y en la cual se construyen como parte de una comunidad indígena. De este modo, el contexto donde se desarrolló la investigación, fue el Municipio de Caldono, en uno de los 6 resguardos que lleva su mismo nombre, San Lorenzo de Caldono.

Se eligió este resguardo, al tener más garantías de seguridad para realizar el estudio por parte de las autoridades indígenas, las cuales ofrecieron su apoyo para el acceso y acercamiento con la población. No obstante, es importante aclarar que la realidad abordada en este Resguardo, se corresponde en gran medida, con la de las familias de los otros resguardos del municipio.



Mapa1: Municipio de Caldono-Dpto. del Cauca
Fuente: Plan de Gestión integral PGIRS.
Caldono.2008.



Mapa 2: Ubicación geográfica. Resguardo San Lorenzo.
Fuente: www.Wikipedia.com.

Caldono, está ubicado en el Departamento del Cauca a 67 kilómetros de Popayán. Cuenta con una población de 35.864 habitantes, 73% de la población es indígena y 27% mestiza. 4,4% vive en la zona urbana y 95,6% la zona rural. Su relieve es altamente montañoso, pues, gran parte de su relieve corresponde a la cordillera central de los Andes Colombianos. Al norte, limita con Santander de Quilichao, al oriente con el municipio de Jambaló, al sur con Silvia y al occidente con Piendamó. Está conformado por 6 corregimientos, 86 veredas y

¹ Este concepto Nasa para los pueblos indígenas significa “Gente” que antes eran llamados gente Páez. También se deriva su idioma, el Nasa Yuwe, (o lengua del pueblo indígena).

los 6 resguardos indígenas: Pueblo Nuevo, San Lorenzo de Caldon, Pioyá, La Aguada, La Laguna Siberia, Las Mercedes.

Es importante, también conocer como está organizado el Sistema de Gobierno. La gestión del gobierno local además de fundamentarse en principios constitucionales, también lo hace bajo los principios de la tradición cultural, ideologías y creencias. Existen dos instancias de gobierno local: La primera, constituida por la Alcaldía, donde la figura del alcalde constituye la máxima autoridad del municipio y Juntas de Acción Comunal (JAC) asociadas a nivel municipal y departamental, actúa en cada vereda como ente de actividad cívica y extensión política del estado.

La segunda instancia, corresponde al sistema de gobierno de las comunidades indígenas donde existen autoridades tradicionales como los Cabildos Indígenas en las zonas del Resguardo. Estos Cabildos ejercen la administración de los recursos trasladados por la Nación y también su autonomía de acuerdo con la Legislación Indígena reconocida por la Constitución Política Nacional de 1991. Su estructura y funcionamiento se delega a partir de un gobernador, un capitán, un alcalde mayor, alcaldes menores, fiscales y un secretario. Todos estos Cabildos o resguardos, se encuentran unidos y articulados a través de la Asociación de Cabildos Indígenas de Caldon (Ukawe's' Nasa C'hab), que define la ejecución de proyectos, políticas y recursos para desarrollar actividades, encuentros y acciones que ameriten organización y participación colectiva.

El Resguardo San Lorenzo de Caldon, está conformado por 26 veredas aledañas. Sin embargo, las principales actividades de encuentro como asambleas y toma de decisiones, se desarrollan en la cabecera municipal que comprende a la vez este Resguardo. El número de habitantes del Resguardo según datos registrados en el último censo poblacional realizado en el año 2012, corresponde a 10.838 habitantes. El número de familias que comprende el Resguardo San Lorenzo, corresponde a 2760 familias. La parte que comprende la cabecera municipal está conformada por 154 familias, distribuidas en 128

viviendas, en un área total de 111 hectáreas (Municipio de Caldon, 2009). En cuanto a las actividades socioeconómicas del Resguardo, se conserva la tradición de algunas artesanías elaboradas especialmente por mujeres en materiales especialmente la lana y el fique, que son de uso cotidiano para la elaboración de las tradicionales mochilas, que son parte del atuendo propio de los hombres y mujeres Nasa.

En la región existe una larga tradición de procesamiento, la cual se ve reflejada en un número importante de pequeñas unidades de procesamiento de almidón agrio de yuca (rallanderías) y de panela (trapiches), y también el fique, que se cultiva en los linderos de las parcelas, luego se procesa en trapiches y es comercializado en Popayán y Santander de Quilichao. Además de otros cultivos que demanda la población en menor medida, como el café, la yuca, frijol y maíz.

De otro lado, la tradición indígena de la población del Resguardo ha logrado mantener la tradición del uso, creencias y conocimientos de la medicina tradicional, a través del *T'e Wala*, lo que brinda a la comunidad un conocimiento sobre la producción y el uso de hierbas medicinales, aunque gradualmente se ha ido perdiendo.

Con respecto al nivel educativo, el Coordinador Operativo del Comité de Educación del Resguardo en el año 2012, señala que aparecen registrados un total de 2600 estudiantes distribuidos en las 21 sedes educativas, 4 colegios y las 17 escuelas distribuidas en las 26 veredas del Resguardo San Lorenzo. Al indagar acerca del número de estudiantes que están por fuera del sistema educativo, las autoridades competentes en el Resguardo, admiten no tener conocimiento al respecto. Mientras que, en el informe elaborado para un proyecto de desarrollo sostenible del 2008², se encontró que cada vereda del Resguardo cuenta con una escuela con nivel de enseñanza básica primaria y un

² Perfil socioeconómico de Caldon. Información de Línea Base para el Diseño de un Proyecto de Desarrollo Agroindustrial enmarcado en un Proceso de Desarrollo Regional Sostenible. Artículo completo en la página web: http://webapp.ciat.cgiar.org/agroempresas/espanol/Rec_de_info/memoriasiicurs/cd_curso/Contenido/Modulo%202/Informacion%20de%20linea%20base%20-Perfiles%20socioeconomicos-/perfil_socioeconomico_caldono.pdfibíd.

colegio cerca para el nivel de secundaria. Por lo cual, el 65.7% de los niños tienen acceso a educación primaria. La tasa de analfabetismo es del 28.3%, pero corresponde principalmente a los adultos que no han alcanzado algún grado de escolaridad.

La educación secundaria se brinda en seis colegios de vocación agropecuaria, comercial y clásica, pero solamente el 3.2% de la población ha terminado el bachillerato. Cabe resaltar que la comunidad indígena a través de los cabildos ha establecido convenios con universidades; sin embargo los cupos son limitados o los estudiantes no son aceptados, principalmente debido a los bajos estándares de calidad de la educación secundaria en el municipio, los cuales no garantizan un desarrollo integral del estudiante.

Ante esta situación, se han venido desarrollando diversas propuestas entre ellas, la consolidación dentro del mismo Resguardo, instituciones de formación en educación superior, a través de convenios con algunas universidades del País. Los objetivos de estas propuestas, giran en torno a estimular en los jóvenes la formación en diversas áreas que se apropien a la realidad y las necesidades del Resguardo, en materia de salud, educación, la parte cultural. Al mismo tiempo, se intenta articular los conocimientos básicos institucionalizados con los saberes propios y las problemáticas que aquejan a estas comunidades. Sumado a ello, existen otras problemáticas en la comunidad, a nivel de desnutrición, convivencia familiar que las organizaciones indígenas, continúan en discusión y debate en las asambleas comunitarias.

En materia de conflicto armado, Caldonó es uno de los municipios del departamento del Cauca que más registra ataques de la guerrilla, tan solo en los últimos quince años, los habitantes de este Municipio, han sido testigos de 60 tomas y hostigamientos por parte de los Grupos al margen de la ley. Las FARC,³ específicamente el frente sexto, es el grupo insurgente que hace

³ La historia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), formalmente comenzó a desarrollarse a mediados de 1964, cuando el Ejército Nacional de Colombia lanzó una operación militar en la región de Marquetalia. A raíz de este ataque, los campesinos se dispersaron y establecieron los principios de la estructura interna; así fue como finalmente se

presencia hasta la actualidad en el Resguardo de San Lorenzo de Caldon. Este grupo insurgente mantiene una constante retaliación contra la fuerza pública llámese policía o ejército, donde la población civil y campesina queda en medio de los combates entre los grupos armados, (ejército y guerrilla) al habitar en zonas queda en medio de este conflicto armado.

Tal como se afirma en un informe publicado por el periódico El Liberal (2012),⁴ la comunidad de Caldon y las autoridades locales, se encuentran en constante riesgo, debido a la ubicación de estaciones de Policía y bases del Ejército dentro de los centros poblacionales, teniendo en cuenta que éstos son el principal blanco de los ataques por parte de grupos al margen de la ley, poniendo en riesgo la vida e integridad de los civiles.

En general el Cauca es un departamento que soporta constantemente las represalias y enfrentamientos militares entre los grupos armados, esto se debe a una serie de factores geográficos, económicos e históricos que configuran las condiciones óptimas para la propagación y consolidación de los grupos insurgentes, a lo cual se le suma los niveles considerables de pobreza, como se evidencia en los indicadores de la compleja situación socioeconómica de este Municipio. Según el Observatorio de Derechos Humanos, que registra las atrocidades de la guerra, “en Caldon está uno de los tres Centros de

fundaron las FARC. Por ser un grupo terrorista necesita tener un alto mando que son los encargados de organizar y planificar todas las acciones del grupo. También se sostienen financieramente gracias al negocio del narcotráfico, el pago de impuestos sobre el gramaje, el robo de ganados, el pago por rescatar a civiles secuestrados, vacunas extorsivas, asalto a entidades bancarias, el hurto de combustibles, extorsiones, entre muchas otras http://es.wikipedia.org/wiki/Estructura_militar_de_las_FARC.

Eduardo Molina, (1998) señala que “Las FARC se distinguen de otras organizaciones guerrilleras rurales -nacidas de “focos”-por su origen y profundas relaciones con el campesinado. Son herederas de un profundo proceso de lucha armada campesina por la tierra, que explica su persistencia por décadas, pero encuadrado y distorsionado por el estalinismo hasta moldearlo como “partido-ejército” de estructura férreamente vertical y métodos típicamente estalinistas, que llegaron en más de una ocasión a la ejecución de disidentes o de miembros de otras corrientes políticas y guerrilleras. Revisar el artículo en la página web: <http://www.ft.org.ar/estrategia/ei9/ei9farc.html>.

⁴ El LIBERAL, (2012). El conflicto armado sigue preocupando a las comunidades Véase en: [Http://www.elliberal.com.co/liberal/cauca/107628-el-conflicto-armado-sigue-preocupando-a-las-comunidades](http://www.elliberal.com.co/liberal/cauca/107628-el-conflicto-armado-sigue-preocupando-a-las-comunidades).

Recuperación Nutricional (los otros dos están en Popayán y Guapi). ¿La razón? Los niños se están muriendo de hambre ya sea por la extrema pobreza que asuela los campos o por la guerra que los confina al encierro"⁵.

Las cifras también lo confirman: El periódico El País, en su edición del 26 de Febrero de 2012, sostiene que en el Cauca, "tan sólo en el 2010 y el 2011 las acciones terroristas se han incrementado en tal magnitud que, según analistas, hoy las incursiones de las guerrillas en ese departamento constituyen el 30% del total de las que ocurren en el país. Si los cálculos son ciertos y se toman en cuenta los 2.148 ataques realizados el año pasado por las guerrillas y reportados por el Ministerio de Defensa, -entre hostigamientos con explosivos o francotiradores, combates, carros bomba, estallido de minas-, 645 de esos ataques habrían ocurrido en territorio caucano"⁶.

Asimismo, la Corporación Nuevo Arco Iris, organización que estudia la dinámica del conflicto armado en Colombia, afirma que "en lo que va corrido de este año esa tendencia se mantiene: entre el 1 de enero y el 10 de febrero en el Cauca se reportaron 197 acciones de las FARC, lo cual ubica a esta región como la tercera más convulsionada en todo el país, después de Meta y Arauca. Y es que en este departamento las FARC cuentan con varios grupos. Entre ellos los más poderosos son el Sexto Frente y las columnas móviles Jacobo Arenas y Gabriel Galvis. Pero también hacen presencia los frentes 29, 8, 64, 30, 49 y 13. Además, el ELN ocupa buena parte de la Cordillera Occidental, con acceso al Pacífico"⁷.

Así, las familias indígenas del Resguardo, deben convivir con una realidad que todos saben, pero pocos se atreven a denunciar o que quizá aceptan o han aprendido a convivir con ella. Ver como sus hijos e hijas menores de edad,

⁵ Artículo de la revista Semana, "Cauca: el campo de batalla". En su edición virtual, publicada el Domingo 24 de Junio de 2012. Por Luis Ángel Murcia. <http://www.semana.com/nacion/cauca-campo-batalla/173263-3.aspx>.

⁶ Los hostigamientos en el departamento del Cauca, El artículo completo en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/informe-exclusivo-farc-tienen-cauca-en-enrucijada-sin-fin>.

⁷ Ibíd.

reciben el impacto de la guerra, y cómo el conflicto los lleva a abandonar a sus familias, y ver en los grupos insurgentes un referente de vida, o una posibilidad para tener estatus y reconocimiento social y como una alternativa económica, ante las difíciles condiciones que viven estas familias.

Ante esta situación, las comunidades indígenas que habitan los territorios campesinos, en su condición de víctimas potenciales, claman por acciones y estrategias integrales, que vayan a la par con su cosmovisión y procesos de resistencia y que respondan a su necesidad de pervivir como pueblos ancestrales en condiciones que les garantice socializarse a partir de sus costumbres tradicionales y cultura.

Capítulo III

MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL

A continuación, se presentan los fundamentos teóricos y conceptuales que se consideraron pertinentes para comprender la realidad de las familias indígenas cuando viven la experiencia de tener un hijo o hija vinculada en un grupo armado. Se parte de reconocer que las familias indígenas se construyen acorde con sus principios ancestrales y la relación que construyen con el entorno desde su cosmovisión Nasa, por ello, se consideró pertinente retomar el concepto de **significado**, propuesto por Schütz, al considerar necesario conocer el sentido que tiene para los padres y madres entrevistadas, asumirse como una **familia y sus formas de relación**. Esto permitiría interpretar las creencias, e interpretaciones que le dan a sus **vivencias**, entendidas como las experiencias familiares que han construido al hacer parte de una comunidad indígena y estar a su vez, afectados por el conflicto armado.

Es por eso, que se hace necesario comprender a las familias indígenas en relación con su contexto de interacción, se sustenta en lo que plantea Oscar Cañón, al señalar que en ocasiones “se tiende a considerar que el ser humano piensa por iniciativa propia y de manera exclusiva, pero no se advierte que la sociedad y la cultura lo piensan, lo desean, lo estigmatizan o lo acogen” (Cañón, 2008: 250).

Se consideró apropiado asumir los planteamientos del **construccionismo social** referido por Kenneth Gergen y algunos conceptos desde la fenomenología propuesta por Alfred Schütz, al reconocer que estas dos teorías contienen elementos que ayudarían a comprender la forma de actuar de las familias y cómo piensan y actúan. En este sentido, como se plantea desde el construccionismo social las acciones humanas están determinadas por la cultura, la historia o el contexto social. Es por eso que el construccionismo social “surge de la teoría relacional, en el esfuerzo de dar cuenta de la acción humana en términos de procesos relacionales” (Gergen, 2007:153). Lo anterior, lleva a reconocer que “el sujeto es una construcción que permite comprender una época y una sociedad. Su estudio es vital para esclarecer las formas en que los seres humanos se relacionan” (Cañón, 2008:245).

En el caso particular de las poblaciones indígenas, reconocidas por sus procesos de lucha y por mantener vivas sus tradiciones como pueblos ancestrales, se hace muy importante comprender sus procesos colectivos, para entender cómo se configuran dentro del colectivo los sujetos y las familias. Es por eso, que tal como se plantea desde el construccionismo social; indagar sobre la realidad de los sujetos no se trata exclusivamente de “reflejar la realidad ni crear teorías universales que den cuenta y expliquen los fenómenos que se presentan, incluso, no supone que en la comunicación existan intenciones ocultas que sea necesario descubrir, más bien, se interesa por las interpretaciones que realiza el sujeto y que, según supone, dan cuenta de las relaciones que ha establecido a lo largo de su existencia” (Arcila, 2009:43).

3.1. Las vivencias

En el proceso de comprender a las familias como sujetos que construyen sus relaciones de acuerdo a sus principios culturales ancestrales, fue necesario entender las **vivencias** como las significaciones que sobre las experiencias realizan las personas de acuerdo con los conocimientos y el aprendizaje individual y colectivo que han interiorizado a partir del marco de referentes simbólicos o culturales, que comparten en la interacción con los otros. Es decir, que al hablar de vivencias, se hace alusión a la interpretación de las experiencias, pues las experiencias son narradas desde el lugar de quien las vivencia, y emergen en los recuerdos, pero mediadas por las condiciones y relaciones del presente (Betancourt, et al, 2011).

En este sentido, indagar sobre las vivencias de las familias implicó no solamente describir cómo piensan y cómo actúan las personas ante una situación particular que afecta el grupo familiar; sino que implicó adentrarse en las significaciones sobre el suceso y la movilización de recursos y estrategias que en coherencia con sus significaciones les fueron necesarias para enfrentar, en el caso específico del estudio, la ausencia de uno de sus miembros.

3.2 Los significados

Ante la necesidad de comprender cómo se construyen y representan las relaciones entre los seres humanos, “los significados hacen referencia al modo en que los actores determinan que aspectos del mundo social son importantes para ellos” (Schütz, 280:1993). Los significados emergen porque “el ser humano desde su nacimiento se encuentra bajo la influencia de las relaciones de su comunidad, y en las acciones coordinadas que empieza a construir, deconstruir y co-construir de manera constante se crean los significados...el lenguaje, el sentido, las normas y las acciones son elementos necesarios para que en las relaciones humanas se construyan los significados” (Gergen citado por Arcila, 2009:45).

Retomando las palabras de Gergen, citado por Arcila (2009), el ser humano desde su nacimiento se encuentra bajo la influencia de las relaciones de su comunidad, y esto influye para que desde allí construya las relaciones sociales y otorgue sentido a la acción. En el caso de las familias del Resguardo, se indagó sobre el significado de ser familia y las formas de relación familiar, para lo cual, desde luego se hizo necesario explorar la influencia de su contexto de interacción y sus valoraciones culturales como indígenas NASA que median en sus construcciones de sentido.

3.3. Las familias y las relaciones familiares

A continuación se hace una breve discusión acerca del concepto de **familia**, teniendo en cuenta que puede ser definida de diversas maneras, dependiendo del contexto social y enfoque analítico a partir del cual se estudie. El tema es quizá uno de los asuntos más complejos del mundo social. Diversos estudios y reflexiones en torno al tema, muestran que en el siglo XXI “la familia” vivió, a escala universal, transformaciones profundas: disolución de sus formas clásicas y surgimiento de nuevas formas de relaciones humanas y sociales, que llevan a

plantear que hoy en día no existe “la familia”, sino que existen las familias como un fenómeno heterogéneo y muy diverso.

En el presente estudio, se considera apropiado el concepto de familia abordado por Cristina Palacio en el libro “Familias cambios y estrategias”, quien considera la familia como “el escenario de socialización, interacción y comunicación temprana, en un proceso de aprendizaje de sus hábitos, costumbres, rituales e imaginarios que le dan contenido a las formas de relación consigo mismo, con las demás personas y con el medio que lo rodea” (Palacio, 2007:25). Se consideró apropiada esta definición en la medida que conceptúa la familia como un escenario relacional y no como una estructura fija en términos de los miembros que la integran y sus roles. Es decir, se aparta de la visión tradicional que confunde el concepto de familia con un modelo de familia, que desde luego se refiere a una configuración ideal occidental. Este concepto permite entonces, concebir a las familias en términos de diversidad y complejidad relacional.

Entendiendo que las familias configuran un entramado relacional, es pertinente entender que en estas relaciones un elemento central es la negociación, pues es justamente allí cuando surgen los significados (Gergen citado por Arcila, 2009). De ahí que, abordar las vivencias de las familias requiere de comprender la relación que establecen con el entorno familiar y social, que de acuerdo a “los significados estarán vinculados al *mundo sociocultural* en el que desarrollan su vida, con similitudes y diferencias (Jong, 2010:12).

En la actualidad, las transformaciones en los contextos sociales, han creado tendencias y contradicciones en el escenario familiar, que conllevan “cambios en la organización y la vida familiar por las nuevas formas de relaciones afectivas, económicas, sociales, dando lugar a transformaciones diversas respecto del modelo nuclear” (Abadía, 2006:38). Las familias, viven estos cambios en ambientes de profundas contradicciones debido a “la presión del orden social y cultural de enmarcarla como un único modelo de vida y de organización, a partir

de relaciones estandarizadas y homogéneas como lo dictamina el orden sagrado” (Abadía, 2006:47).

Es por eso, que la familia se debate en una la lucha por mantener el orden social impuesto, del *deber ser* de la familia y la preocupación por faltar a ese orden. De ahí que, “las familias como grupos naturales, con el trascurso del tiempo, han ido elaborando y transformando las pautas de interacción y acomodándose con dificultades y en ocasiones con una activa resistencia a las demandas del contexto externo que el mundo modernizado les impone”. (Ibíd.2006:85).

También es cierto, que las familias están cambiando significativamente por factores internos y externos, y esto supone reconocer las particularidades y formas de organización familiar, de acuerdo al espacio y tiempo donde sus integrantes se han configurado como grupo social. En el caso de las familias indígenas que habitan en las zonas rurales, requieren de un estudio, comprensión y abordaje diferencial. Es decir, que “no puede explicarse simplemente desde las instancias de los discursos externos y objetivizantes, que son, por lo demás, la única instancia en donde la familia abstracta existe, puesto que en realidad misma existen familias y no la familia, y existen personas que viven determinadas y múltiples experiencias de familia”. (Abadía, 2006:88).

De acuerdo con lo anterior, cabe reconocer que en la sociedad existen modelos de familia que socialmente son instituidos y legitimados como el modelo a seguir, como el caso del modelo de familia nuclear. En las familias indígenas es necesario poder resaltar los aspectos dinámicos y particulares, lo que permanece y lo que ha cambiado en estas familias, pero desde la construcción y sentidos que las familias construyen dentro de la comunidad indígena; en otras palabras, para evitar una mirada homogenizante sobre las familias que restrinja y simplifique el “ser” y el “deber ser” de una familia desde lo socialmente estandarizado. Desde luego, no se quiere con este postulado llegar a plantear la idea de no-familia, no se quiere llegar a la idea que la familia desaparezca, más bien, es entender que se transforma, y se constituye de formas diferentes, en

sus funciones y construcción de roles familiares y en la relación familia-comunidad.

3.4. Valoraciones culturales

Al pretender abordar la realidad y modo de actuar de los individuos en un contexto y realidad particular, los valores aparecen como los principios que permiten a los individuos orientar su comportamiento. Reflejan además, los pensamientos, intereses y sentimientos que son la base para vivir en comunidad y relacionarse con las demás personas. En este sentido, se requiere retomar la noción de la cultura al reconocer que es “un sistema ordenado de significantes y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social. Y que es el marco de creencias, de los símbolos expresivos y de los valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos e ideas y emiten juicios” (Geertz citado por Carvajal, 2011:21).

En las familias indígenas del Resguardo San Lorenzo la forma de actuar, sentir y enfrentar determinadas situaciones, está mediada por el significado que construyen como producto de su aprendizaje cultural al pertenecer a una comunidad indígena que se orienta a partir de la Cultura Nasa. Es decir, que “el análisis de la cultura ha de ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz citado por Jong, 2010:12).

Tal como se registró en el planteamiento del problema, el tema del conflicto armado y la presencia de los Grupos Insurgentes en el Municipio de Caldono, es una realidad ineludible con la cual las comunidades indígenas de este Municipio han persistido y aprendido a “tolerar” por muchos años. Y más allá de eso, han construido relaciones con estos grupos, independiente del grado de afectación en términos de riesgo o peligro que signifique para un habitante externo a la realidad que se vive en estas zonas, al convivir cotidianamente con el conflicto, los hostigamientos y la presencia de actores armados rondando en las parcelas, de noche o de día. De ahí que, las relaciones y significados que estas familias construyen frente a la guerra, la violencia y los actores armados (legales e

ilegales) son particulares a esta realidad. Es por eso, que la relación y contacto permanente de las familias con estos grupos, hace que la cotidianidad y los espacios de interacción, se vean permeados por la idea de ver en estos grupos, unos referentes de protección, de sociabilidad en especial por los niños, niñas y jóvenes.

Al mismo tiempo, las familias como parte de comunidades indígenas ancestrales, ven que sus valoraciones culturales se entrecruzan una cosmovisión ancestral, reflejada en el arraigo por el territorio con la realidad de convivir con los actores armados, que se autoproclaman el control del mismo territorio. Además de las relaciones de convivencia y cotidianidad con el conflicto armado y el arraigo ancestral por el territorio, también coexisten unas condiciones socio-históricas, económicas, políticas, etc., que hacen sus vivencias e interpretaciones singulares a las que podrían realizar otras poblaciones. Es por eso, que persiste en las comunidades indígenas el motor que impulsa a la organización, y procesos de resistencia civil a través de la movilización de recursos y estrategias que les permita proclamar y mantener su autonomía y cultura propia en sus territorios proclamados bajo el derecho propio.

Esta situación, además de crear un ambiente de incertidumbre y tensión en el territorio, hace que “la resistencia indígena frente a la presencia constante de un actor amenazante, en vez de inhibir la organización y cohesión indígena, aumente la fuerza de sus acciones colectivas” (Gonzales, 2006:93). Esa resistencia, responde a la valoración que los Nasa, le otorgan a “la tierra, el territorio, más allá de remitir ciertos límites geográficos y la provisión de recursos naturales (noción occidental), significa su sentido de pertenencia al lugar donde han existido ancestralmente” (Gonzales, 2006:93).

3.5. Grupos insurgentes

Teniendo en cuenta que la temática a desarrollarse en el presente estudio, se enmarca en la realidad del conflicto armado en Colombia, del cual forman parte

diversos grupos armados legales e ilegales, se hace necesario aclarar a qué actores se designa bajo la connotación de grupos insurgentes. Para iniciar es importante precisar la palabra insurgente o insurgencia:

/.../ hace referencia a insurgencia como una palabra compuesta por el prefijo in que indica negación o privación o hacia adentro/al interior, y surgente que es una adjetivación del verbo surgir (del Latín surgēre) que tiene diferentes acepciones como surgir, brotar hacia arriba, aparecer, manifestarse. En este contexto etimológico la palabra ha pasado por un proceso de sustantivación, según el cual denomina a una persona insurgente o un proceso como en el caso de la insurgencia (López Gallego, 2008).

Tomando como referencia la anterior precisión, se considera que un grupo insurgente es aquella organización (puede ser armada o no) que se manifiesta en contra del régimen establecido constitucional y legalmente al interior de un país. Para el caso particular del estudio se tomó como referencia sólo los grupos insurgentes que alzados en armas en contra del Estado colombiano. Y teniendo en cuenta el contexto donde se realizó este estudio – Departamento del Cauca, es importante destacar que las FARC -Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- aparecen como el grupo insurgente o guerrillero que hace presencia en el territorio indígena y al cual se han vinculado los(as) hijos(as) de las familias entrevistadas.

Capítulo IV

ACERCA DE LAS FAMILIAS Y OTROS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO

A partir de este capítulo se presentan los hallazgos y la información recolectada en el acercamiento con las familias, quienes compartieron sus experiencias en relación con la vinculación de sus hijos a los Grupos insurgentes en el Resguardo. Particularmente en este apartado se presentan las características básicas de los grupos familiares que se articularon al estudio. Se hace énfasis en algunos aspectos de la vida de los padres y las madres que conforman estas familias, con quienes se realizaron las entrevistas.

Como se refirió en los aspectos metodológicos, se logró realizar entrevistas a tres familias indígenas del Resguardo de San Lorenzo de Caldonó Cauca. Cada familia entrevistada, tenía solo un hijo o hija menor de edad vinculado(a) a un grupo insurgente. Se hizo el acercamiento y entrevistas con los padres y las madres de familia, aclarando que una de las familias a nivel parental estaba conformada solo por la madre de familia. Cabe precisar que respetando el principio de confidencialidad y por seguridad, los nombres reales de las personas entrevistadas fueron cambiados.

4.1. Familia Bombó Tombé

La familia Bombó Tombé está conformada por el señor Carlos de 62 años y la señora Fanny de 59 años. De la unión de esta pareja, nacieron 8 hijos, 2 mujeres y seis hombres; de los cuales dos hombres y una mujer se han desplazado a diversas ciudades en busca de mejores opciones laborales. Los demás hijos viven en el mismo Resguardo, algunos en hogares diferentes. De los 8 hijos que nacieron en esta familia, una de las hijas llamada Valeria es quien está vinculada a un grupo insurgente. Ellos recuerdan que ella abandonó el hogar hace aproximadamente unos once años, a la edad de 16 años. Tanto el padre como la madre, coinciden que desconocen las razones exactas que llevaron a su hija a dejar el grupo familiar, y tampoco señalan conocer el paradero actual de su hija. En la actualidad, en el hogar conviven la señora Fanny, su esposo y su hijo Ricardo de 17 años, que estudia en octavo de bachillerato con quien comparten su cotidianidad.

Fanny Tombé (mamá)

Fanny manifiesta que ha convivido en el territorio toda su vida al lado de su esposo. Ella es una mujer de poco acceso para entablar diálogos de manera fluida y espontánea en el idioma español, por lo cual, se dificultó obtener información amplia en su relato acerca de sus vivencias personales y familiares, y en la entrevista realizada, el silencio como respuesta a varias preguntas fue un elemento característico. Fanny refiere que no tuvo acceso a formación educativa, por lo tanto no sabe leer. Dedicar gran parte de su tiempo a las labores de la casa, en compañía de su hijo Ricardo, quien estudia en la institución educativa del resguardo. Ella alterna sus oficios domésticos con la crianza de animales para consumo del grupo familiar, acompaña a su esposo en las labores de recolección y siembra en la misma parcela y en los viajes que él realiza a otras veredas para cosechar la siembra que da sustento a la familia.

Al indagar por su hija Valeria, ella refiere que lo único que sabe lo ha obtenido por parte de una amiga de su hija y que esto fue pocos meses después de su partida. Esta amiga de su hija le confesó que Valeria aparentemente se había fugado del grupo insurgente. No obstante, afirma que desconoce el estado actual y ubicación exacta de su hija.

Carlos Bombó (papá)

El señor Carlos Bombó, manifiesta que ha permanecido 35 años de su vida en la Vereda donde habita actualmente con su familia. El señor Carlos ha dedicado gran parte de su vida a participar en el Cabildo del Resguardo, bajo el cargo de gobernador en varias oportunidades, y hasta la fecha continúa dedicando su tiempo a participar en los encuentros semanales del Cabildo, al considerarlo como un deber y una necesidad desde sus principios como integrante de una comunidad indígena.

En cuanto al nivel educativo, el señor manifiesta no haber recibido preparación académica alguna, sin embargo resalta que por iniciativa propia aprendió a leer

siendo un adulto. Él señala que aprovechó este aprendizaje para leer y entender la Biblia, la cual socializa con otros seguidores de la religión que predica en su vereda. Trabaja en las labores del campo, sembrando productos de consumo en su propia tierra cerca a su casa. Frente a la situación de ausencia de su hija Valeria, el señor Bombó, refiere que posterior a la partida de su hija, su actitud ha sido de hostilidad e indiferencia, al sentirse defraudado y al desconocer las razones que la llevaron a ausentarse el grupo familiar. A la vez señala que no se siente responsable de la ausencia de su hija, por lo cual, no tiene interés en buscarla; además desconoce el paradero exacto y las condiciones en que se pueda encontrar.

4.2. Familia Guejia Ulmués

La familia Guéjia Ulmués, se conformó entre la señora Amanda de 52 años de edad y el señor Orlando Guéjia. De la unión conyugal nacieron 6 hijos, tres hombres y tres mujeres, dos de ellos en la actualidad son menores de edad. Ella refiere que actualmente es viuda, su esposo murió hace 14 años como consecuencia de la adicción al consumo de alcohol, razón por la cual, Amanda debió asumir el sostenimiento del hogar.

Ante la ausencia del esposo, Amanda y sus hijos se refugiaron en la casa de su suegra, y desde ese momento ella debe gestionar los recursos para el sostenimiento propio y el de sus hijos

Amanda Ulmués (la mamá)

Reiteradamente Amanda señala que la ausencia de su esposo siempre ha representado una situación de dificultad, pues ella considera que aun cuando él estaba, no lograron acceder a las condiciones económicas necesarias para el mantenimiento de los hijos, de manera que la situación se complicó aún más al quedar viuda. Sumado a ello, la señora presenta una limitación visual, por lo cual señala que requiere de un tratamiento y atención médica oportuna, por lo que ha solicitado de manera reiterada el apoyo del cabildo como autoridad que

representa los intereses colectivos de la comunidad del Resguardo, sin embargo, dice que no ha recibido el apoyo que espera de esta organización.

Ante esta situación, y ante las condiciones de precariedad económica, ella reconoce que se le dificulta responder por las necesidades de alimentos y educación de sus dos hijos menores de edad, lo cual empezó a generar situaciones de tensión entre algunos de ellos, en particular, cuando los hijos mayores empezaron a asumir el rol de proveedores de la familia. El no poder solucionar todas las necesidades de la familia, hizo que las situaciones de competencia y sobrecarga de roles en sus hijos empezaron a generar sentimientos de frustración y desespero.

Al indagar sobre las circunstancias que configuraron el deseo de su hijo por alejarse de su casa, ella señala que se llama Armando un joven de 17 años de edad. Ella afirma que las situaciones de precariedad y tensión con sus hermanos mayores, lo llevaron a desertar de su familia para refugiarse en los grupos insurgentes, como una opción inmediata de salida a sus dificultades en el entorno familiar. Ante esta situación Amanda refiere que ha solicitado constantemente apoyo a las autoridades del Cabildo para recuperar a su hijo, y de igual manera, para solicitar recursos económicos que les permitan a sus hijos cultivar la tierra, Pero sostiene que la respuesta de los Cabildos ha sido hostil, lo cual le genera sentimientos de desesperanza e impotencia, al sentir que sus otros hijos pueden optar por el mismo camino que tomó su hijo Armando.

Además, esta madre de familia confiesa que ha sido testigo de diversas situaciones de agresión en contra de dos de sus hijos por parte de los grupos armados legales, al considerarlos colaboradores de los grupos armados contrarios. Armando, fue agredido por las fuerzas armadas oficiales, por lo cual ella dice que su hijo decidió vincularse realmente a un grupo insurgente con el fin de asumir retaliaciones contra sus agresores. Asimismo, expresa que no pudo evitar la partida de su hijo, al no tener como brindarle las condiciones económicas necesarias.

4.3. Familia Quiguanás Mulcué

La familia Quiguanás Mulcué, está conformada por el señor Arnulfo de 63 años, y la señora Fátima de 53 años. De la unión familiar, nacen 10 hijos, de los cuales 5 de ellos ya son mayores de edad, viven muy cerca de la casa de sus padres con sus respectivas compañeras e hijos, el resto de los hijos viven con los padres en la misma casa. Uno de sus hijos llamado Andrés, de 17 años, está vinculado a un grupo insurgente desde hace un año y medio, en el transcurso de este tiempo la familia declara haber tenido contacto con Andrés, cuando él los ha llamado; así mismo, refieren que han gestionado la intervención del Cabildo del Resguardo para recuperar a su hijo. También dicen que no consideran que se promovieron situaciones de tensión al interior del grupo familiar que ocasionaran la ausencia del hijo.

Arnulfo Quiguanás (papá)

El señor Arnulfo alterna sus labores como padre de familia, con el cargo de Capitán en el Cabildo de su Resguardo. Tiene 63 años, de los cuales ha dedicado gran parte de su vida al Cabildo. Esta actividad, es alternada con su rol como padre de familia y las labores del campo. El señor ha vivido toda su vida en la misma vereda, manifiesta haber consolidado un hogar estable, mediado por la socialización y crianza de sus hijos a partir de valores tradicionales que les ha permitido mantener la armonía y estabilidad de acuerdo con su cosmovisión indígena.

El señor Arnulfo, refiere que la conformación de su hogar, estuvo mediado en gran parte, por la intervención de sus hermanos mayores, quienes solicitaron “remedios tradicionales”, para conseguirle esposa a su hermano, al considerar que a sus 22 años tenía la edad necesaria para formar una familia. Y así, aprovechando la presencia en la casa de una joven de 15 años, a quien consideraron adecuada para formalizar una familia con el señor Arnulfo, se logró consolidar la unión familiar con la señora Fátima Mulcué.

Al indagar por la historia de la vinculación de su hijo Andrés a un grupo insurgente, el señor Arnulfo resalta su disposición de afecto hacia todos sus hijos, que refleja en la importancia que le otorga al rol de los padres frente a la crianza de los hijos. Para él, este rol debe estar mediado por los valores y buen ejemplo en el hogar y espacios externos de socialización. Además, refiere que la ausencia de Andrés le genera sentimientos de incertidumbre y desespero, desea recuperar a su hijo ausente, por lo cual, acude a las autoridades tradicionales de su Resguardo, al legitimar a los médicos tradicionales y los Cabildos, como autoridades competentes para garantizar el regreso de su hijo.

Fátima Mulcué (La mamá)

La señora Fátima Mulcué, refiere que vive hace 40 años en el Resguardo. Ella proviene de otra vereda aledaña al municipio de Caldonó. Al indagar sobre sus experiencias de vida en el resguardo, ella menciona que su vida de infancia estuvo marcada por situaciones de tensión en su grupo familiar, ante la ausencia de su padre y situaciones de precariedad para ella y sus 4 hermanos. La señora Fátima cuenta que conformó la unidad familiar a la edad de 14 años, en la vereda donde reside actualmente, básicamente por injerencia y mediación de los familiares de su esposo y las autoridades tradicionales del Resguardo, en respuesta a las tradiciones de los indígenas de “ajuntarlos” al considerar válida la relación entre ella y su esposo.

De esta forma, Fátima manifiesta estar conforme con la forma como se consolidó el hogar, y reconoce en su esposo valores, dedicación al hogar y buen ejemplo, que le han permitido criar a sus hijos a partir de enseñanzas como el respeto y el buen ejemplo. En particular, refiere que ha sido gracias a la intervención efectiva de las autoridades tradicionales (*t'e wala*), que se ha garantizado la armonía en el hogar.

Con respecto a la vinculación de su hijo Andrés a un grupo insurgente, la señora sostiene que a pesar de tener varios hijos, la ausencia de Andrés le genera sentimientos de desesperanza y desconsuelo. Ante esta situación, ella señala

que no existían razones que llevaran a su hijo a alejarse de su hogar, porque los valores y principios morales, son la base de las relaciones familiares entre los integrantes de esta familia. Sin embargo, Fátima afirma que junto con su esposo, han permanecido unidos y constantemente acuden al médico tradicional en busca de “remedios” y rituales tradicionales que les ayude a regresar a su hijo.

4.4. LÍDERES INDIGENAS

Hebert Chate

El señor, Hebert Chate, de 38 años de edad, es un líder de la organización indígena que representa la organización indígena del Resguardo y asume además el rol de educador en una de las instituciones de educación básica secundaria en el Resguardo, culminó sus estudios de secundaria y se ha destacado en el territorio por sus iniciativas y acciones de interés colectivo mediante el trabajo y propuestas de concertación, mediación y encuentro comunitario, con los jóvenes y las familias del Resguardo, en particular desde el área educativa. El señor Hebert, resalta la importancia de mantener el interés colectivo por las garantías en los jóvenes de los Resguardos, de acceder al sistema educativo, como una forma de garantizar alternativas y estrategias efectivas y viables para que los niños y jóvenes aprendan, participen y logren asumirse como parte activa, y sean incluidos en los procesos de socialización y fortalecimiento de la misma cultura indígena, en sus propias comunidades.

Lucy Mulcué

La señora Lucy Mulcué, tiene 37 años, ella hace parte de la organización indígena que lidera el Resguardo de Caldono y es integrante de la Guardia Indígena desde hace 12 años, al tiempo que es integrante de otras organizaciones locales, como la Junta de Padres de Familia, y el comité de trabajo local, adscrito a la organización indígena. Su función como guardia está

orientada a garantizar la seguridad de la población en eventos de encuentro colectivo. La señora Mulcué manifiesta su interés y preocupación por la realidad del conflicto armado en el territorio, en particular con la situación de vulnerabilidad de los niños, las niñas y los jóvenes. Al mismo tiempo, resalta la importancia y efectividad de las acciones adelantadas por parte de la organización indígena en materia de mediación frente a la presencia de los grupos insurgentes en el Resguardo.

Capítulo V

SER FAMILIA EN EL RESGUARDO INDÍGENA DE SAN LORENZO DE CALDONO

Este apartado se desarrollará a partir de la descripción de la organización familiar, la importancia de ser familia, crianza de los hijos y la relación de la familia con el territorio a través de la ritualidad Nasa. Lo anterior, bajo el propósito de comprender la familia como “una construcción relacional que necesita de acciones y suplementos para ser contextualizada” (Arcilla, 2009:49). Y en coherencia con ello, vislumbrando elementos centrales para entender cómo las familias viven la experiencia de la vinculación de uno de sus hijos(as) menor de edad a un grupo insurgente.

Lo anterior, implicó comprender el significado de ser familia desde la cosmovisión Nasa, de tal manera que, se lograran reconocer sus creencias, ideas y significados que le dan sentido a las interpretaciones que sobre el suceso realizan las familias indígenas.

5.1. Ser familia

Hablar de la familia como se afirma anteriormente es reconocer que permanece y se modifica de acuerdo con las condiciones socioculturales y económicas en donde se inscribe, lo cual hace que sus expresiones varíen con el tiempo. De igual forma, hacer referencia al concepto de familia es comprender que se puede definir de múltiples maneras según sea la perspectiva y el periodo histórico; considerando diversos criterios como el contexto cultural, la convivencia y los lazos de consanguinidad, emocionales y legales que les unen, así como los papeles que desempeñan sus integrantes.

Cabe resaltar que el ser de la familia, para una comunidad indígena, es representado como la posibilidad de construcción de identidad cultural y autonomía. Por lo tanto, abordar la realidad y vivencias de las tres familias indígenas, implicó no solo analizar los cambios y transformaciones que enfrenta el escenario familiar por su propia dinámica, sino también por su entorno social, como resultante de su inserción en un contexto de conflicto armado y como referente social de afectación del conflicto armado. De esta manera, en los

discursos de los padres y madres entrevistados, se refleja como el contexto cultural configurado en los principios y valores que configuran la cosmovisión Nasa, la convivencia con el resto de la comunidad y con los grupos insurgentes; y en particular, los lazos de consanguinidad, emocionales y legales que los condiciona para consolidar y mantenerse unidos en una familia; son criterios que permiten comprender que las familias que viven la ausencia de uno de sus miembros, se apropian de los recursos necesarios para garantizar y mantener la unidad.

Los padres de familia entrevistados conciben el ser familia como una unidad, que necesariamente debe estar conformada por un hombre y una mujer con sus hijos. Esta unidad familiar es concebida por las familias indígenas, como la unidad social y económica básica de su comunidad. Pues consideran que la familia debe ser el espacio compartido por un hombre y una mujer, con ciertas funciones relacionadas con ser una unidad económica de producción y el lugar de la crianza y la socialización primaria de los hijos:

Nosotros con esposo y dos hijos....8 hijos, toda la vida... siempre...pasamos bueno sembrando café, maicito, en la misma casa y en otras tierras, café, caña (...)
(Fanny Tombé, 59 años, mamá de Valeria).

“Trabajo en la agricultura, más que todo, pues otras cosas no, solamente en la casa, sembrando yuquita maíz caña plátano. Mis hijos trabajan a ratos, una semana en la casa ayudándome a mí, o salen a jornalear. Los cinco están trabajando acá o salen a jornalear”. (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

En efecto, las palabras expresadas por los padres y las madres de familia entrevistadas (as) dejan entrever que el vínculo entre un hombre y una mujer es condición necesaria para afrontar la experiencia de conformación de la unidad familiar. Entre los valores que sobresalen aparece la unión a través del compromiso recíproco, para cumplir tanto las funciones de crianza de los hijos, como la socialización y transmisión de la cultura.

Así, los padres de familia conciben que conformar una familia es algo vital en la vida de los seres humanos, ya que es una forma de reconocer que “sin familias

no habría sociedad, pero tampoco habría familias si no existiera ya una sociedad” (Heritiere, 2001:76). Es decir, que para los padres y madres entrevistados(as), la familia es significada como la base de la vida social y su núcleo natural. Incluso para algunos, la idea de formar una familia en el Resguardo, es una experiencia que está mediada por la intervención e influencia de otros familiares.

Para otros padres y madres de familia, la razón de conformar su familia está mediada por las tradiciones culturales de los indígenas, pues era tradición escoger colectivamente un hombre y una mujer con características específicas que se pudieran unir. Si tanto hombre como mujer, según la cosmovisión Nasa se consideraban aptos para conformar una pareja y dar inicio a una organización familiar:

(...) Cuando yo llegué él tenía 22 y yo 14; claro que yo no pensaba quedar ahí, pero como ellos hicieron remedio con médico tradicional, y eso fue que me amarraron ahí. Ellos no me contaron nada y como yo no sabía, no pensaba ni casarme ni enamorarme con él, pero remedio es remedio y me hizo provecho. Como yo era todavía era muy niña, yo no pensaba ni conseguir compañero ni nada...pues en ese tiempo Alfonso estaba enfermo; trajeron el médico allá a la casa como dicen para refrescar, pues yo no pensaba que estaban haciendo remedio a mí. Imagínese que me estaban era haciendo remedio a mí para que se quede en esa casa (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

(...) Entonces yo casi fui lo mismo, pues yo cuando tenía los 22 años yo no pensaba buscar mujer; pero mi hermano él me dijo que allí, como mi hermano tenía mujer y decía, ya somos mayores y usted ya tiene edad de mujer, porque no hacemos esto... Yo me quedé pensando. Resulta que él en secreto se ha ido a pedir remedio con el médico tradicional, pues, o sea que la muchacha. Él tenía pensado eso, pues me decía, y yo realmente ni pensaba eso, entonces yo le decía pues si ya le ha hecho remedio a la muchacha...Ella llegó y ni conversaba ni nada. Un sábado por la tarde, él me trajo aguardiente y... por qué no arreglamos para que se quede con usted, y yo le dije pues que no tenía pensado... ella tenía 14 años (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Según la descripción anterior de Fátima y Arnulfo quienes conforman la familia Quiguanás - Mulcué, en el proceso de conformación de su familia, se evidencia la importancia que tiene la figura del médico tradicional dentro del Resguardo para la conformación de una familia. El médico tradicional tiene como función intervenir en la consolidación de la unión familiar:

(...) Entonces pues así como era con remedio, me quedé pensando un rato y le dije que según lo que diga ella, porque si quiere.... No nos obligaron pero entonces cuando ya nos juntaron, yo pensé en formar la familia, y así nos fuimos y nunca hemos llegado a hacer problema y ella es muy juiciosa, trabajadora en la cocina y así pues nos fuimos y hasta ahora no ha llegado a jalar el pelo (Arnulfo y Fátima, padres de Andrés).

Cuando el hombre y la mujer son seleccionados por el médico tradicional y la comunidad para conformar la unión conyugal, la nueva pareja adquiere el compromiso mutuo de cuidar y velar por el bienestar de los hijos. Por ello se concibe el la unión conyugal como una relación de interdependencia y una necesidad de los individuos de asociarse para sobrevivir.

Tanto para el hombre como para la mujer que inician una familia, se asume un nuevo rol: la paternidad y la maternidad, ambos roles son asumidos independiente de las circunstancias en que se haya consolidado la unión familiar. Es importante que exista una disposición por el hombre y la mujer para conformar y mantener la unidad familiar y para garantizar la crianza de los hijos. A lo anterior, cabe agregar que existe otro elemento: formar una familia guiada por una connotación vinculada a la necesidad de “no estar solo”; tal y como lo refiere un padre de familia:

(...) es para no estar solo porque uno solo tampoco no es nada, hace falta para hacer los mandados para estar conversando, con los hijos uno se siente como familia (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

(...) cuando crecen es trabajoso vivir solo, salen muchos problemas, allí tiene que buscar una compañera para pasar mejor, conversar con ella, porque ellos viven solos y salen a tomar, y tengo un hijo que fue así, él de 15 años se fue (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Es decir, la necesidad humana de compañía se expresa como elemento constitutivo en la conformación de una familia indígena, ya que se estima que tal y como lo afirma Nohemy Abadía “cada ser humano cumple una labor dentro de su entorno familiar y social, la intimidad y la autonomía que se construyen desde la independencia y la individualidad, trasforma el ser, el hacer, el tener y el estar de cada persona en su ámbito familiar y social” (2006:88). Para las familias es importante que se asuma la unión familiar de conformidad con los propósitos

tradicionales y en pleno reconocimiento de sus costumbres y valores tradicionales como indígenas:

Uno tiene que conseguir un esposo y estar en el hogar, para vivir mejor, (...) uno tiene que buscar un hogar, pues vivir con los hijos, todos unidos vivir tranquilos sin pelar, sin problemas (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Yo creo que esa es una necesidad, si uno así sea la mujer el hombre, solos no somos nada, siempre en el hogar hace falta la compañera. Uno cuando va a trabajar hace falta alguien que hace cualquier cosa. Uno lo ve bíblicamente es una enseñanza que Dios deja, como dejando nuestros primeros padres que solos no se podía (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

(...) Digamos, pues nosotros entre mi mujer y los hijos, esa es una unidad que nosotros sentimos. En la medida que sentimos, que viviendo uno solo, no es; no se vive contento, pues todos los días, si se llega a enfermar quien lo va a ver, pues en una familia uno se siente bien contento, pues la familia siempre unida es muy bueno. (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Dentro de la cotidianidad, en términos de las relaciones sociales, los miembros que componen el grupo familiar son básicamente el papá, la mamá, los hijos y las hijas. En algunos casos comparten la casa con los abuelos maternos o paternos. La casa es para estas familias, un lugar donde además de vivir, dormir y criar a los hijos, es el centro de la unidad familiar en el que se desarrolla la vida productiva; por lo regular cada casa posee una extensión de tierra que más allá de la importancia del tamaño del terreno, es el lugar donde la familia siembra y cultiva los productos para el consumo del grupo familiar.

En síntesis, para los padres y madres entrevistados(as) la noción de unidad familiar contiene valores asociados con el modo de ser de una familia tradicional; concebida como: “el ámbito primario de la formación humana, donde las personas se socializan y preparan para la integración social, y la convivencia cotidiana desde una parentalidad impuesta (consanguinidad) y elegida (afinidad), las subjetividades, y límites en el ejercicio de la sexualidad”. (Abadía, 2006:47). Sin embargo, en la vida cotidiana de estas familias se hace evidente que la familia no es una institución fija, invariable y armónica; pues en la sociedad constantemente se generan transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que “han generado cambios en la organización y la vida familiar por las nuevas formas de relaciones afectivas, económicas, sociales,

dando lugar a transformaciones diversas respecto del modelo nuclear” (Abadía, 2006:38).

Un ejemplo de esto es el impacto que han vivido estas familias por causa del conflicto armado. En este sentido, cabe reconocer que la familia aparece como una construcción histórica, es decir, que varían sus características, su dinámica y sus funciones ya que sus miembros desarrollan variadas estrategias de sobrevivencia frente a las demandas de la sociedad.

5.2. Organización social y familiar

Un aspecto a resaltar que aún se mantiene entre las costumbres y particularidades de la cultura Nasa, es la forma y características de las viviendas hechas a base de materiales utilizados tradicionalmente, que provienen del mismo territorio (la guadua, el barro procesado y la paja). Sin embargo, algunas familias han optado por aprovechar otros materiales disponibles en el comercio (ladrillo, cemento, baldosa y sus derivados).

En relación con la organización social y familiar, se entrelazan rasgos distintivos de ser familia con caracteres propios de la visión occidental y del ser y hacer una familia de acuerdo con su cosmovisión como pueblo Nasa, es una organización híbrida. Esta forma de organización familiar es sostenida a partir de la división del trabajo entre los miembros, quienes se caracterizan por dedicar gran parte de su vida a realizar actividades propias del campo:

Toda la vida, siempre pasamos bueno sembrando café, maicito, en la misma casa y en otras tierras, café, caña (...) nosotros vivimos con esposo y dos hijos (....) ocho hijos, tres están en Bogotá trabajando allá, otro vive allá arriba, son tres mujeres otra vive en Florida (Fanny Tombé, 59 años, mamá de Valeria).

Es decir, se concibe la familia como una unidad de producción y reproducción, por lo cual, más allá de ser un grupo de convivencia, conformar una familia es también sostener una comunidad de trabajo y de producción a través de la realización de actividades en la misma casa y en zonas aledañas. De igual

manera, se evidencia que en estas familias se asumen unos roles tradicionalmente institucionalizados, tanto para el hombre como para la mujer los cuales están bien definidos.

El hombre aparece como el jefe o cabeza de familia y a la vez es el proveedor principal del sustento del hogar. Asimismo, la mujer en su rol de madre tiene la mayor responsabilidad con el cuidado de la casa y la crianza de los hijos. Sin embargo, la mujer también realiza labores de apoyo al marido en trabajos del campo para ayudar en el sustento del hogar. Así, cada actividad dentro de los procesos de producción y la cotidianidad de los grupos familiares indígenas, está mediada desde la cosmovisión propia y su cultura tradicional. Esto, a través de la realización de los rituales propios de armonización de la tierra y del entorno familiar con los espíritus de la naturaleza. Lo anterior se percibe en los discursos de los padres de familia entrevistados:

(...) es importante cuando nosotros tenemos armonización con los espíritus de la naturaleza. Y con la madre tierra, uno vive muy tranquilo y más que la salud, uno va con los médicos tradicionales (...) Mire que cuando llega el tiempo de siembra, cuando uno va a rozar uno pide remedio, o sea, los médicos tradicionales nos dan remedio, para echarle agua fresca, y así nosotros hacemos lo mismo a la hora de siembra, se hace un refrescamiento. Lo mismo la semilla, también con las plantas, y cuando se siembra llega por la tarde y lo mismo, se lava las manos con la planta con una media de chirrincho, se pasa por la derecha y por la izquierda (...) (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Este modelo de familia tradicional adquiere diferentes significaciones que implican considerar las formas de asumir las relaciones familiares. Es por eso que para algunas familias, el tener varios hijos es una condición de conformación de la unidad familiar, siempre y cuando se tenga claro las obligaciones que implica para un hombre y una mujer ser padre y madre de familia:

Como padre de familia tengo 10 hijos, y de los diez otros ya tienen sus compañeras, tienen mujer, tienen familia, en mi casa viven otros cinco, todos son hombres, el último está de 12 años. Allí yo solamente vivo con mi mujer y mis hijos y algunas nueras, pero de todas maneras ellos están llegando...toda la familia somos unidos, ninguno de los hijos tiene problema, tienen su casita, tienen sus hijos, en cualquier momento llegan, de mis hijos el mayor tiene 26, de los que viven con migo (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Frente al número de hijos que conforman la unidad familiar, algunos de los padres de familia manifiestan que es una situación que no les representa dificultad en lo económico para garantizar la subsistencia de sus hijos. Al contrario, se mantiene la idea de tener un gran número de hijos como una posibilidad de tener mano de obra para generar ingresos a partir de las labores del campo, que garanticen la subsistencia del grupo familiar:

Algunos me han dicho; ustedes tienen muchos hijos pero no tienen como educarlos. Algunos promotores dicen tiene que hacer planificar la mujer. Yo soy chontal pero yo pienso, primero si es uno que desea tener hijos tiene que pensar como los va a criar, y yo decía si alguien me está dando de comer y si alguien lo está haciendo tiene derecho a decirme algo. Entonces no puede hacer más hijos. Así le he respondido a la gente. También uno mira, si es una señora o señor y muere soltero, o si tenga una casita pero son cosas que uno ve, piensa y analiza (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

En el caso de las familias indígenas, conservan la práctica tradicional desde su cosmovisión, según la cual, tener un alto número de hijos es una forma de garantizar la economía productiva del grupo familiar. Porque se perciben a los hijos como recurso para la realización de las tareas cotidianas de producción y domésticas en la misma casa donde nacen y crecen. Los padres que apoyan esta perspectiva, reconocen que los jóvenes en la actualidad tienen hijos y lo hacen sin tener claro la finalidad de conformar una unidad familiar. Por eso, asumen la procreación sin considerar el nivel de responsabilidad para conformar una familia y el rol que debe desempeñar tanto el padre como la madre. Es decir, la conformación de la unidad familiar en el Resguardo San Lorenzo de Caldonó se evidencia una modificación en la escala de valores que tradicionalmente han determinado el ser familia en una comunidad indígena.

El concepto de “*estudio*” prevalece en los discursos de los padres y madres de familia entrevistados(as), que en su mayoría son nacidos en la década del cincuenta del siglo XX y ninguno ha tenido acceso al sistema educativo. Sin embargo, ellos consideran importante que sus hijos puedan estudiar, pues la

incidencia de los valores de la cultura occidental ha configurado un pensamiento centrado en la idea de concebir el estudio como sinónimo de progreso:

(...) no he tenido estudio, ni nada, como anteriormente los indígenas no pensaban en estudio; porque los niños se vuelven peligrosos...por si acaso uno ya en el año 60, máximo un añito en primero no más; como yo fui criado por mamá y no sabían la importancia de aprender a leer y escribir. Más que todo ellos enseñaban era a trabajar las tierras, tampoco no tenía quien me educara, así me pasé. Ya grande me interesé a leer y escribir y alguien me enseñó a escribir la firma, compré una cartilla y a un amigo le dije que me enseñara; y por la noche estudiábamos hasta terminar la cartilla y allí aprendí a leer la Biblia. Y de allí para allá, me invitaban a otras partes, empecé a leer la biblia con la luz de la vela. Por eso ya no puedo leer creo que por eso, porque la vela le corta le vista a uno. (...) Aunque estudiemos mucho así sea en diferentes carreras, en unos 15 años no va a ver trabajo ni tierra; la familia crece y la tierra no crece, eso pienso mucho, hay que educar la niñez, a los profesores que son educadores porque si no, aunque por mucho que le guste diferentes carreras, trabajo no va a ver (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Cuando ellos están en el colegio y no estudian hay que darles fuate, yo no estudié, pero siempre les digo, el estudio no es para mí, pero es para ellos mismos, a uno ya viejo no puede hacer nada (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

El estudio poco a poco va significando para los padres de familia, la posibilidad de superación para los hijos, se ve como sinónimo de progreso. En este sentido, esa valorización del *estudio* aparece ligada a la posibilidad que puedan tener sus hijos de “acceso a un saber calificado que posibilita romper con la repetición, también a la posibilidad de asegurar el futuro. Es decir, alcanzar un estatus diferente al de sus familias de origen” (Jong, 2010: 66). Esta visión de progreso hace ver en sus hijos una opción para “salir adelante”, sin embargo, esta añoranza se ve con ciertas restricciones, pues por un lado, es una condición que no necesariamente se logra materializar. Y por otro lado, para los indígenas la educación aparece como una necesidad de adquirir conocimientos básicos, y es también un valor muy occidental que rompe con la visión de aprendizaje de las culturas indígenas como culturas ancestrales.

En este orden de ideas, para estas familias indígenas es importante mantener arraigadas las funciones y roles asignados socialmente en relación con el papel que deben asumir el hombre y la mujer en lo referido al ser padre y madre, en lo relacionado con la crianza de los hijos y la labranza de la tierra.

5.3. La ritualidad nasa en la armonización de los vínculos familiares y en la relación con el territorio

En el entorno familiar los vínculos y relaciones aparecen mediados por el reconocimiento y legitimidad que le otorgan a la representación de los *t'e wala* (el grande) o médico tradicional. Este representante espiritual aparece como figura de autoridad espiritual a través de los rituales de armonización. Se requiere un equilibrio entre lo que la familia aspira alcanzar, mediante la estabilidad espiritual y la del territorio, por eso, se dice que esta necesidad de equilibrio espiritual responde al principio *reciprocidad*; “es decir, que para un indígena, “el beneficio personal dependerá del bienestar colectivo y el compromiso frente a sus propias necesidades” (Gonzales, 2006:58):

Tiene una gran importancia porque los indígenas antiguos no ocupaban ni remedios occidentales... si hablamos de convivencia ellos armonizaban los sitios, cuando levanta un arco hay que ver que está pasando, es parte positiva o negativa; es decir, que algo hace falta (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

(...) Si, eso es lo que nosotros vivimos, cuando la familia quiere vivir bien unidos, bien tranquilos, se hacen refrescamiento en la casa. También los médicos tradicionales dan remedio para andar bien contentitos desde niños, desde muchachos, así, uno en el campo es más sabroso vivir. (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Otra forma de mantener la ritualidad Nasa, es la credibilidad que le otorgan las familias a la adopción de prácticas de fortalecimiento de la Medicina propia, al dar fe a los saberes de los mayores en cuanto al manejo y cuidado de las plantas medicinales. Desde la recreación de estas prácticas, se pretende mantener la cultura. Por ello son importantes los medicamentos naturales preparados en el mismo y la intervención de los médicos tradicionales en la vida de las familias como parte de su pertenencia a una comunidad indígena:

El *t'e wala*, es como doctor, cuando uno está enfermo o cualquier niño, toca correr allá a ver que se puede hacer, ellos le dan remedio soplado o bañado y así no más se calma (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Ellos eran muy importantes porque trabajan con los espíritus de la naturaleza sueñan, conversan, tienen un poder; cualquier cosa que pase ellos... son capaces de armonizar, cualquier cosa que pase, tempestad o el arco ellos cualquier cosa le hacen, para que todos estén bien; la tierra, la familia y todos (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Es decir, que la realización de los rituales familiares en las comunidades indígenas, es una forma de garantizar su identidad como cultura Nasa, por eso se habla también del principio de *complementariedad*, como una forma de las comunidades indígenas, de mantener el equilibrio natural con su entorno. Por ello, los indígenas consideran necesario mantener un estado de armonización entre la familia, la comunidad y los espíritus de la naturaleza. Proceso liderado por los médicos tradicionales, que en últimas son los mediadores en la tierra, para que las familias puedan afrontar situaciones de desarmonización a nivel interno y en relación con el entorno.

Al indagar acerca de las valoraciones y significados de las familias frente a la realidad de vivir en el campo y en particular al ser parte de una comunidad indígena, las familias coinciden en reafirmar el sentido de pertenencia por el lugar donde viven. Es por eso que la tierra, aparece como el medio que les provee el sustento para su familia:

Pues, lo que a uno nos gusta, es porque uno aquí en el campo... uno se consigue cuando tiene tierrita. Uno mismo cultiva, siembra y menos gastos para comprar de afuera; porque cuando se siembra yuca, maíz, caña que nos ayuda mucho para el sustento (...) (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Para estas familias, el permanecer en sus resguardos responde al arraigo por el lugar donde nacieron, han permanecido toda su vida y han construido sus vivencias y cotidianidad, en torno a las labores del campo, criar animales, cultivar la tierra, etc. Por lo tanto, es importante la relación que establecen con la *tierra* desde la cosmovisión ancestral, que representa para los indígenas, la madre que provee el sustento para sus hijos. La tierra les provee lo que necesitan comer, una casa donde nacen, crecen y conforman una familia:

Pues, la tierra es como madre, porque en esa tierra es que vivimos, en esa tierra construimos casa, en esa tierra vivimos, esa tierra nos da agua, sembramos todo; maíz, frijol y todo. En esa tierra se crece y en esa tierra nos morimos. (...) la tierra es lo importante, porque uno se hace una huertita, se da cilantro, zanahoria, repollo se da muy bien (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Toda la vida (...) siempre...pasamos bueno, sembrando café, maicito, en la misma casa y en otras tierras, café, caña (...) (Fanny Tombé, 59 años, mamá de Valeria).

De esta manera, los indígenas, consideran que en gran parte le deben a la *madre tierra* su bienestar común, por tanto, tienen la obligación de compensar de alguna manera, las cosechas y los alimentos obtenidos. A través de los rituales de armonización de la tierra, las comunidades indígenas consideran que logran armonizar el entorno; en agradecimiento a los espíritus de la naturaleza. Lo logran a través de los rituales de refrescamiento, en las labores de siembra y cosecha de sus productos. Esto significa para una familia indígena, que no solo debe aprovechar los recursos del medio ambiente, sino que debe cuidarlo, y así estará en armonía y agradecimiento con la naturaleza, y en sana convivencia comunitaria y familiar.

Frente a las situaciones que los padres de familia entrevistados perciben como desarmonización a nivel comunitario, está la idea de perder su tierra como espacio de producción, y verse en la necesidad de migrar a las ciudades. Pues para estas familias su territorio, es el lugar donde se relacionan y han aprendido a vivir como familia y como parte de una comunidad indígena:

Pues, eso sería cuando la tierrita no da ningún cultivo; uno se siente aburrido, mientras que no intentemos cambiar nada, más que todo para nosotros, es importante vivir en el campo como indígenas. Si uno no tiene suficiente plata para vivir en la ciudad pues uno para qué va a vivir en la ciudad, todas las familias pues más que todo, no somos iguales (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Así mismo, consideran que se presentan situaciones de tensión o dificultades en la convivencia dentro del resguardo, particularmente por cambios en los intereses de algunos indígenas, quienes abandonan sus principios como Nasa. También se generan tensiones por falta de articulación y/o correspondencia, entre sus autoridades y las necesidades espirituales colectivas de las comunidades indígenas, representados en los T`e walas:

Problemas en la comunidad, entre médicos porque no tienen conocimientos bien firmes, hoy en día hay unos que piden plata, hay otros que hasta trabajan en contra. Por ahí

algunos cuando ven por ahí una familia bien trabajadora hay envidias y hacen hasta mal (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Hoy en día hay cuestiones por cuestión de tierras por linderos. Algunos indígenas ya estudian, ni siquiera hablan la lengua, o sea que estamos civilizados, en cambio los de antes no sabían leer peor vivían bien (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Es por eso, que la necesidad de mantenerse en armonía, está orientada no solo a las relaciones familiares y con el entorno del Resguardo. Si no entre los mismos indígenas, en los espacios de socialización comunitaria, para que la armonía sea integral.

5.4. Situaciones de conflicto en las relaciones familiares y las prácticas de armonización con el entorno

Las familias indígenas del Resguardo de Caldon, conservan una relación de correspondencia con los espíritus de la naturaleza para mantener en equilibrio la estabilidad de la unidad familiar. Sin embargo, también es cierto que como en todas las familias, se presentan situaciones que generan cambios o alteraciones en las relaciones familiares equilibrio a nivel interno y en relación con el contexto comunitario. En este sentido, las situaciones de tensión o conflicto se presentan en el espacio familiar, éste puede ser entendido como “el lugar de realización del grupo familiar donde establece sus relaciones, porque sin espacio la familia carece de sentido para el orden práctico” (Jong, 2010:77).

Algunos papás declaran que las situaciones de tensión y desarmonización en las familias, surgen a partir de la idea misma, de conformar una familia, sin embargo, ellos reconocen que en la actualidad, los jóvenes indígenas que son padres y madres a muy temprana edad, lo hacen sin tener claro la finalidad de conformar una unidad familiar. Es decir, que se presenta un conflicto generacional, y a la vez contradicciones en las prácticas de asumir la conformación de una familia, las pautas de crianza, roles de la maternidad y paternidad desde la cultura Nasa. Estos padres de familia, atribuyen a la *“falta*

de educación”, que los jóvenes no tengan claro el sentido y finalidad de conformar una familia:

(...) Otra cosas pues hoy en día es que los jóvenes si se están pasando de la tema y solo piensan es tener hijos, ahí si están fallando, pues no piensan después que le van a dar a hijo por ahí si las generaciones están fallando (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

(...) a ver, eso es falta de educación pero yo analizo, hoy en día pasan los problemas, no son problemas que son... como yo, bien peleando con la esposa con los hijos otros dejan el espacio y consiguen otra mujer, entonces por ahí hay problema; si uno entiende como cristianismo ahí en la Biblia explica todo (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Por su parte, las mamás consideran que las tensiones en el espacio familiar, se presentan a causa de una “*mala educación en el hogar*” representada en particular, por los castigos físicos provocados por los padres hacia los hijos en forma reiterada:

Cuando uno da mala educación en la casa, hay unos papás, que dan demasiados regaños, demasiado fuate, entonces ya mismo hasta con la mamá que se hace a favor del niño, o es la mamá que le da muy duro al hijo; entonces allí es que se va formando problema (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Al respecto, los papás, sugieren que para mantener la unidad familiar, debe prevalecer el diálogo y la concertación como medios para la resolución de tensiones en el proceso de crianza de los hijos. No obstante, se evidencia que a pesar de los propósitos de los padres por mantener la armonía y el orden en la dinámica de las relaciones y crianza en la unidad familiar, los problemas y situaciones de tensión, son inevitables:

Uno no siente problemas cuando dialoga, si el hombre sale a las casetas y se pone a tomar, sino uno no sale. Yo no salgo para ningún lado; cuando llegué no salía, cuando tuve mis hijos, de mamá quede allí, y el hombre, claro que tiene un compromiso de cualquier manera (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

(...) Si ambos se quiere conformar familia sin problema tiene que pensar bien, cuando uno se va a formar familia primero entre los dos se conversa, cuando tengamos familia como debemos vivir, como vamos a vivir primero, hay que analizar (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

En cuanto a las responsabilidades y condiciones que los padres y madres consideran que se deben asumir para mantener la armonización en las

relaciones familiares, las madres resaltan que han aprendido de sus mayores; y que es vital mantener una actitud de compromiso y acuerdos entre los padres en el entorno familiar:

(...) Pero si ambos se quiere conformar familia sin problema tiene que pensar bien, cuando uno se va a formar familia primero entre los dos se conversa, cuando tengamos familia como debemos vivir, como vamos a vivir primero, hay que analizar (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Reiteradamente los padres y madres resaltan el “*buen ejemplo*” como el principal deber y compromiso que deben asumir los padres ante sus hijos; a partir del establecimiento de relaciones familiares, mediadas por el buen trato para garantizar la armonía en el hogar y siempre en concordancia con los rituales de refrescamiento que mantienen la armonización en todos los integrantes de la casa:

Educándolos y demostrar uno como padre, primero uno tiene que demostrar, la mamá también buen ejemplo, si le digo a un hijo que trabaje yo también tengo que trabajar, uno tiene que enseñar (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Por su parte, los padres aprueban que la estrategia más efectiva para garantizar una buena crianza de los hijos, se sustenta en mantener una relación con los hijos mediada por el buen ejemplo:

(...) Pero uno en mi hogar lo importante es vivir uno bien, demostrar bien comportamiento ante los hijos (...). Pues a mí no me gusta andar haciendo problemas con mis hijos, lo mismo ellos también son tranquilos porque uno también se maneja bien, yo no hago enojar nada. Pues vivimos así, ellos también me quieren mucho y lo mismo mi señora, ella como mamá también maneja bien con los hijos con ninguno ella hace pelear (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Asimismo, algunos padres de familia resaltan su nostalgia frente a las dificultades que se presentan en las comunidades indígenas actuales, y que son representadas en lo que ellos señalan como la falta de educación en los jóvenes del Resguardo. Cabe anotar, que estas percepciones reflejan los procesos de homogenización a los que los indígenas han resistido. Tal como se puede evidenciar en el discurso de un padre de familia entrevistado:

(...) Igualmente los antiguanos indígenas a pesar de que no eran estudiados ni eran civilizados... tenían educación más buena. Y eso como ya está quedando muy atrás y estamos pensando cómo ir rescatando porque ellos tenían su forma de pensar, primero miran como la mujer que les sirve como esposa y lo mismo el hombre. Vivían hasta los 40 años y ya conseguían esposo o esposa. Pues ahora ya tienen dos o tres hijos y hasta allí no más llegan, según como comparo hoy, hay mucha cosa que uno hay veces piensa, pero a mí el pensamiento no me cuadra; porque hoy como que estamos mal (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Frente a las situaciones de tensión o conflictividad en el espacio familiar, las mamás consideran que se presentan a causa de lo que denominan “*mala educación en el hogar*”, representada en particular, por los castigos físicos, por parte de la madre con los hijos en forma reiterada:

Cuando uno da mala educación en la casa, hay unos papás, que son demasiados regaños, demasiado fuerte, entonces ya mismo hasta con la mamá que se hace a favor del niño, o es la mamá que le da muy duro al hijo; entonces allí es que se va formando problema (...) (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Por lo tanto, las mamás entrevistadas consideran que debe prevalecer en la crianza por parte de ambos padres, el “buen ejemplo” ante sus hijos, a partir del establecimiento de relaciones familiares, mediadas por el buen trato para garantizar la armonía en el hogar. Se asume que la mamá, debe asumir con devoción las labores domésticas, permaneciendo en el hogar al cuidado de los hijos. De este modo, los padres intentan mantener con sus hijos ese vínculo y cercanía, es por eso que ofrecen a sus hijos buen trato y ejemplo como grupo familiar, para que no se repita las experiencias vividas por ellos:

Hay que dar consejo, yo aconsejo a los hijos míos, ellos ya tienen mujer e hijos, pero yo les digo que cuando consigan mujer, ellos tienen que estar solo con mujer, no tienen que estar con otra. No tiene que estar mirando por ahí ni saliendo solos como si no tuvieran mujer, así cuando ellos salen y llegan a pelear delante de los hijos, que consejo bueno van a dar a los hijos. (...). Mi mamá siempre me daba consejo, que uno no debe andar en la calle buscando, yo siempre creía a los mayores, porque ellos en verdad conocían lo que le dicen a uno. Gracias a dios yo seguí bien y hasta ahora no hemos peleado ni alegado, ni nada. Él tiene trabajo en el Cabildo y sale y se va. Aunque él no puede estar en la casa trabajando, hay veces tiene que estar en las reuniones del trabajo, reunión del Cabildo, mantiene trabajando, entonces uno tiene que estar en la casa (...) (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

5.5 Ser papá

A pesar de la posición y rol que se le otorga a la mujer en términos de las labores domésticas, la crianza de los hijos y el apoyo a los trabajos del hombre; para los papás entrevistados, la posición del papá en el grupo familiar, sobresale bajo el carácter de la “*responsabilidad*” que le confiere la unidad familiar, orientada a la satisfacción de las necesidades básicas para los hijos.

Es una responsabilidad muy asociada con la autoridad y el ejemplo como cabeza del hogar, por lo cual, la figura del padre responsable se legitima a partir del reconocimiento de su autoridad sobre el resto de los miembros del grupo familiar, que se corresponde con los principios de una familia tradicional. Es decir, que el ser padre de familia, implica ser el proveedor principal del sustento familiar y es a quien se le adjudica la mayor responsabilidad en el proceso de socialización y formación de los hijos en los valores tradicionales; aunque en la práctica las mujeres son muy activas en todas estas labores, pero su rol no dimensiona como el del padre:

Tiene que hacer toda la responsabilidad; en primer lugar, en el estudio y en la salud. También para que el niño no se enferme, no sea desnutrido, desde pequeño tiene que cuidarse mucho, uno como papá debe ser muy responsable”. (...). Porque ser papá, uno tiene que primero criar como hijos, es lo único. Si uno empieza con maltrato, a llegar borrachos, hay unos que llegan y sacan machete y les toca a los hijos dormir en el monte. Uno como papá tiene cuidarse mucho; uno mismo primero...hay unos que son celosos, bravos (...) (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Las mamás, consideran que el papá debe cumplir el rol de proveedor para el sustento económico del hogar, por lo tanto, se le delega la tarea de laborar la tierra para producir los alimentos que garantizan el sustento de la unidad familiar. Esto supone además, la obligación del padre en el acompañamiento y socialización de valores en la crianza de los hijos:

Tiene que mantener los hijos como pueda, aunque siempre él no puede estar allí como papá,...tiene que estar en lo que necesita el hijo, que le hace falta. Tiene que mostrar cosas buenas delante de los hijos, no cosas malas, porque si uno demuestra cosas malas delante de ellos, ellos van a aprender eso y después uno ya no puede corregir, ya cuando crecen ya no van a hacer caso (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

En conclusión, se evidencia que las familias indígenas intentan mantener la figura del padre como el proveedor principal del sustento de la familia, y como el ejemplo a seguir para los hijos, a través de valores que se consideran los más apropiados, de acuerdo a su cosmovisión y cultura propia. De cualquier modo, estos padres representan la figura autoridad y del padre ejemplar con el ánimo de mantener la estabilidad y armonía en la unidad familiar. Sin embargo, esa búsqueda por mantener el modelo del padre ejemplar y frente a la crianza de los hijos, desborda todas las posibilidades de la familia para enfrentar las situaciones y circunstancias que permean la unidad familiar.

5.6. Ser mamá

En relación con el rol que asume la mujer en la unidad familiar, además de cumplir con sus funciones de reproducción y mantenimiento del hogar, tanto los padres como las madres consideran que las funciones de la mujer y sus roles dentro de la unidad familiar, se realizan conservando su rol de madre en la crianza de los hijos y el cuidado de e hogar. Para estas familias, es importante el deber de la mujer de apoyar al esposo regularmente en los trabajos de producción, para el sostenimiento del grupo familiar (rozar y limpiar el terreno, sacar cabuya, etc.):

Mi esposa, ella atendiendo pues el trabajo de la mujer, que es pues en la cocina, ella se madruga como salen a trabajar, así aparte, junto ella manda con su almuerquito, ella madruga a las tres de la mañana, ellos se levantan a las cinco (...) (Amulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Yo trabajo en la cocina, ayudando a desherbar caña, cocinando almuerzo en la casa, así en el hogar. Cuando él va a trabajar acompaño cuando no tiene peón, yo llevo los niños (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Ella tiene que enseñar parte de la cocina como unas cosas de arte que hoy en día algunos están recuperando como mochilas (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

En este sentido, el hecho de que la mujer participe en las actividades de producción, no representa una condición que garantice una total participación en el ejercicio del poder y la toma de decisiones en la vida familiar. Pues en los discursos de las familias entrevistadas, se reconoce el rol de la mujer, bajo la

figura de la madre protectora que tiene la mayor responsabilidad en el cuidado de los hijos y de las labores del hogar, pero el lugar de autoridad la tiene el padre:

Pues, también ella tiene que quererse mucho como mamá, de todas maneras todos los aseos, lo mismo como en la salud, para que el niño crezca... como el papá. Ella más para criar, ella es más responsable, pues ella es la que da comer, la ropa, los cambia, cuando está llorando los calla. Esa es la responsabilidad de mamá (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

En cuanto a la vida cotidiana al interior del grupo familiar, las mamás consideran que su función está orientada a ser el punto de referencia de buena imagen y de apoyo para los hijos, además de asumir el rol de organizadora en las tareas del hogar:

Ella, cuando tiene tiempo, cuando yo salgo a trabajar en los cultivos pues ella, también se va a ayudar y cuando ella está también ocupada, uno le ayuda a buscar leña, revuelto, los hijos ayuda también". Ahí, nosotros cuando hay tiempito, ella se va a coger pala, pero cuando ella no tiene tiempo solamente en la cocina (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

La mamá lo mismo, yo tengo que respetar delante de los hijos, no tengo que decir cosas malas delante de los hijos; porque si uno demuestra malas cosas delante de los hijos, ellos van a aprender lo mismo (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

5.7. La crianza de los hijos

Al indagar por las pautas de crianza que configuran las relaciones familiares, los papás entrevistados consideran que los padres deben garantizar a sus hijos, además del cuidado personal, un acompañamiento constante. Esta labor de los padres es asumida esencialmente bajo sus principios y valores tradicionales, por lo cual los padres de familia procuran socializar en los hijos los conocimientos y saberes tradicionales de su cultura Nasa. Desde que son niños, el aprendizaje de la lengua propia o Nasa Yuwe es asumido como el medio privilegiado para la socialización y la crianza de los niños y niñas Nasa, que procuran mantener los mayores para mantener viva la tradición y la cultura propia:

Pues lo poco que uno sabe, primero hoy en día tiene que aprender de todo un hombre y una mujer tiene que conocer el trabajo del campo así no haya empleo. Es importante cultivar la tierra n solamente aprender a estudiar sino parte de la tierra (...). por ejemplo a los indígenas hoy en día les gusta mucho el vicio, el trago, como papá uno primero tiene que dejar de hacer... para que el muchacho aprenda. Los tragos no es necesario pero es un vivió que uno coge, son cositas que hoy en día están pasando. Como papá uno mismo demostrar, porque si yo tengo mala costumbre, él me dice pero si usted también hace esto no me cabe por donde enseñar es (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Los papás entrevistados resaltan además, que es importante que entre ambos padres, se mantenga una relación de reciprocidad y de entendimiento que les permita orientar y educar de manera adecuada a sus hijos. De nuevo, se resalta la importancia que las familias le otorgan a la intervención del T`e Wala, cuando se presentan situaciones de tensión o dificultades entre los miembros de la familia:

Tiene que ser hasta que tengan su edad, acompañarlos hasta que consigan mujer. Así estamos nosotros todo el tiempo, uno los acompaña y uno también se acompaña (...). Nosotros siempre pensamos que en muchas partes, dicen que la educación es primero en el hogar por eso así, uno hablando así bueno y sano, o sea que los hijos entienden no hablando duro, ellos entienden diciéndole mijito haga esto (...) Para mejorar tiene que ser uno mismo, porque otra persona no lo puede; mejorar, porque si el hombre o la mujer de malgenio nunca se compone, uno mismo tiene que pensarse. (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Cuando se presentan problemas o dificultades con los hijos y los papás sienten que no pueden ser resueltos por ellos mismos, acuden a las figuras de autoridad dentro del Resguardo colectivo, representado en los *t`e wala*, de tal modo que a través de los rituales de ofrenda y armonización con los espíritus de la naturaleza, logren crear una solución a la dificultad presentada con sus hijos. En casos de presentarse situaciones tensión con los hijos, que los padres consideren que se les sale de control, los papás recurren ante las autoridades públicas para solicitar apoyo e intervención en su dificultad:

Si hay problema más grave, hay que andar pidiendo solución ante la autoridad que nos ayude a orientar, el Cabildo, sino en el civil (Arnulfo, 63 años, padres de Andrés).

El castigo físico, aunque es implementado, no se admite y es rechazado por estas familias, a cambio, sugieren que la alternativa de los “remedios

tradicionales” tiene mayor probabilidad de repercutir en el comportamiento inadecuado del hijo o hija que está representado el malestar:

Pues, tienen que estar pendiente de ellos, hacer remedio cuando están grandes, como este si se comportan mal uno tiene que hacerle remedio y hacer refrescar. El remedio es bueno con eso, así ellos se portan bien, pues castigarlos, yo sino puedo estar castigando, pues cuando uno empieza a castigarlos de pequeños, cuando crecen ellos a uno le reclaman todo, que usted cuando era pequeño le ha dado mucho juguete. Pero hay unos papas que les saben pegar y le saben coger el cuello así... hay unos que yo he visto así. Gracias a Dios yo no he maltratado, pero si ellos no hacen caso yo si les he dado juguete.” (...) pero cuando crecen ellos reclaman todo, hay que tratarlos bien porque si no cuando ya están viejos a uno mismo le da pesar, cuando ellos se acuerdan dicen que usted me ha pegado así... pero gracias a Dios cuando ya estén viejos le darán la mano a uno, cuando trabajen le darán de comer a uno, como cuando eran pequeños, por eso no hay que demostrar malas cosas delante de ellos (...) (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

CAPÍTULO

VI

**SIGNIFICADOS
QUE CONSTRUYE LA FAMILIA
ANTE LA PRESENCIA DE LOS
GRUPOS INSURGENTES EN EL
RESGUARDO**

Para entender las dinámicas familiares que discurren en el marco del conflicto armado en los territorios indígenas, se requiere recordar ciertas condiciones contextuales e históricas que preceden a las experiencias de las familias indígenas, y que configuran las condiciones óptimas para la propagación y consolidación de los grupos insurgentes, en el departamento del Cauca y en particular el Municipio de Caldono.

6.1 Existencia de los grupos insurgentes en los resguardos indígenas de Caldono - Cauca

En general, el Cauca es un departamento que soporta constantemente las represalias y enfrentamientos militares entre los grupos armados; insurgentes y de la fuerza pública. En el municipio de Caldono la presencia de los grupos armados insurgentes, corresponde a unas particularidades compartidas con el resto de municipios del departamento del Cauca y que se caracterizan por tener zonas predominantemente rurales y contar con una gran diversidad geográfica y climática que facilita su establecimiento.

Las FARC, aparece como el grupo insurgente que desde hace unos quince años ha afianzado el aprovechamiento de estas condiciones en Caldono, para mantener sus acciones de retaliación contra la fuerza pública, llámese ejército o policía en este municipio. Este grupo insurgente, ve en estas zonas los escenarios propicios para desarrollar actividades estratégicas de reclusión de integrantes y de retaliación contra el ejército o policía. De esta manera, la existencia del conflicto armado en los territorios indígenas de Caldono, genera unas condiciones propicias para el contacto permanente de las familias con los actores armados, pues hacen parte de los espacios de interacción cotidiana.

Esta situación convierte a las familias en receptores de las dinámicas del conflicto, donde algunos de sus integrantes, en muchos casos llegan a considerar a estos grupos como referentes de socialización y en ocasiones como agentes de protección del territorio que es compartido con ellos. A su vez,

ésta realidad contrasta con la posición de las comunidades indígenas, representada en las organizaciones locales, que promueven la resistencia indígena que se ha sustentado en el sentido de pertenencia e identidad étnica; que les brinda su alto grado de cohesión social y el arraigo territorial para defenderse y permanecer en sus territorios ancestrales. Las organizaciones indígenas despliegan sus acciones de resistencia donde:

“(…) las dimensiones y expresiones en las comunidades, van desde la huida simple, al enfrentamiento o la resistencia cultural de las comunidades lideradas por sus Cabildos, pasando por zonas de distensión para la paz (La María en Piendamó) que de alguna manera obligan a hacer una definición particular del conflicto” (Guevara, 2011:1).

La realidad de las comunidades indígenas del Cauca es compleja y se relaciona con las condiciones de pobreza y exclusión generalizada en Colombia en los sectores de alto riesgo, en particular, en las zonas indígenas rurales, las cuales no solo se dan por el conflicto armado, sino porque las familias indígenas “han sido una población históricamente sometida a la exclusión, la inequidad, la injusticia, las vulneraciones y las violaciones de los derechos humanos” (Palacio, 2009:100). Esta realidad se acrecienta en el departamento del Cauca, que concentra el mayor número de resguardos indígenas, y además es uno de los departamentos que presenta una “concentración de terrenos muy productivos y que están ubicados en lugares estratégicos por donde se proyectan obras de envergadura para el desarrollo macroeconómico del país” (Guevara, 2001:2).

En conclusión, podría decirse que la presencia de los grupos insurgentes en los resguardos indígenas, es un reflejo de los “problemas estructurales del país tales como la pobreza y la desigualdad, la discriminación contra grupos vulnerables, los abusos a los derechos humanos y el control sobre la tierra”. (O.N.U, 2011:10). Asimismo, tal como lo plantea María Cifuentes: “el tipo de efectos que el conflicto armado genera en la población se relaciona con los papeles tradicionales que desempeñan hombres y mujeres antes de la irrupción de éste, la crianza y socialización de la prole, las labores de producción agrícola y pecuaria (...)” (2009:93). Es decir, los efectos del conflicto se relacionan con

las condiciones histórico-culturales del contexto particular en el cual tiene desarrollo.

6.2. Relación y experiencias de las familias con los grupos insurgentes en el Resguardo San Lorenzo de Caldonó- Cauca

Tomando como referente el complejo panorama anterior, se indagó acerca de la relación que las familias establecen con los actores armados y se encontró que en la organización familiar se presentan dinámicas derivadas del conflicto armado, que cada familia debe sortear de acuerdo a sus propias vivencias como organización social y a las experiencias de vida de sus miembros. En este sentido, como plantea Cristina Palacio, la presencia de los actores armados en los territorios indígenas y “el conflicto armado, golpea con fuerza a la familia como espacio relacional básico entre los géneros y las generaciones” (2009: 95).

Para las familias indígenas la relación que han desarrollado con los actores armados en sus territorios, está representada en la sensación de *riesgo* y a la vez de *protección* para el grupo familiar. Por una parte, algunas familias reconocen que la presencia de los grupos insurgentes cerca de sus casas les genera tranquilidad, pues tienen sus animales y cultivos se sienten protegidos de los ladrones, mientras que estos grupos insurgentes rondan en sus parcelas:

(...) es bueno que ande esa gente porque uno tiene un animalito uno puede dormir tranquilo porque no hay robos si ellos están cerca...A veces vienen los amigos de ellos, se reciben (...) No veo problema que ellos anden cualquiera que sea siempre y cuando no nos ofendan, pues son también hijos de Dios, los que sean, si ellos hablan con respeto no con atrevimiento, yo me siento bien con ellos y con los que sea; pero hay gente de la guerrilla que hablan duro y tratan de regañarnos...después de que no ofendan a la gente (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

No hemos tenido ningún contacto, pero a nivel de resguardos cuando uno está con cargo de gobernador, toca irse a entrevistar con ellos, cuando los milicianos hacen amenaza, toca ir a hablar con comandantes a ver de dónde es que bien la amenaza, toca dialogar con ellos (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Para otras familias el tener propiedades o animales de consumo en sus hogares, es sinónimo de tener que *compartir* de manera arbitraria con los grupos insurgentes quienes disponen a gusto, de los recursos que necesitan para su abastecimiento. Es decir, que mientras unas familias perciben y significan la presencia de los grupos armados en sus territorios, como un riesgo; para otras significa *protección*. Esto se da porque en el contacto y relaciones con los *otros*, los sujetos que interactúan, construyen “internacionalizaciones que van a dar lugar a una representación respecto de ese otro, que van a jugar en los modos de comprender y de vincularse con ese otro” (Riviére citado por Jong, 2010:12).

Pues a la casa no han llegado, solamente yo les aconseje a mis hijos pues yo tengo experiencia. Más antes cuando venían los de acá abajo,...una vez llegaron eran bastantes, unos ochenta, pero en ese tiempo los hijos estaban pequeños. Estuvieron un día y una noche y no volvieron y más, ellos venia acá (...) (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

(...) no hay problemas...problemas no ha habido en la comunidad pero no me gusta que ellos vienen y se roban animales que necesitan para comer sin permiso. (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

Para otras familias, la presencia de los grupos armados en sus territorios representa situaciones de *riesgo y peligro* (no económico), sino para la integridad del grupo familiar y la tranquilidad emocional, en particular, con los hijos e hijas menores de edad. Es por eso que algunos papás entrevistados, coinciden en afirmar que sienten miedo de perder a sus hijos(as); pero no es por un actor en particular, es por la guerra en sí, ya que cuando los(as) hijos(as) empuñan armas (de un lado o del otro), implica la posibilidad de perderlos no sólo física, sino simbólicamente; pues al pertenecer a cualquiera de los bandos, deben alejarse de la familia o ponen en riesgo a todos sus integrantes:

No me parece bueno, eso es para problemas, para hacer problemas porque los muchachos se van a coger armas, y si se van de soldado también es buscar problemas. No me parece bien porque el tener armas hace pelear entre ellos, y vienen matando hasta los que vivimos por ahí, tenemos problemas, al estar en medio, eso no es bueno (...). (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Ante esta situación, es poco lo que los padres y madres pueden hacer, pues reconocen que las condiciones sociales y económicas en las que estas familias

deben socializar sus hijos provoca que la guerra se convierta en alternativa; por lo tanto, “las legitimaciones que construyen las organizaciones armadas encuentran en ellos más fácil eco, por cuanto han crecido en contextos permeados por la dinámica del conflicto, lo han naturalizado, lo consideran no solo opción económica, sino aventura” (Cifuentes, 2009:90).

Sumado a lo anterior, las experiencias que algunas familias han tenido de maltrato y abuso contra sus hijos, les genera sentimientos de rechazo frente a los grupos armados en especial del ejército y sus acciones de control social, a través de la violencia en todas sus manifestaciones. Ello se da en los casos donde las familias tienen que vivir experiencias de agresión y arremetida contra sus hijos, en particular, cuando el ejército ingresa a sus casas de manera arbitraria y los agreden señalándolos de ser colaboradores de la guerrilla:

Me duele que una vez el ejército vino a la casa y se llevaron al hijo por otro muchacho envidioso, lo calumniaron, de que los que andaban con él, estaban en la guerrilla y lo entregaron como guerrilla, lo torturaron en la parte de la espalda, lo golpearon, entonces él quedó con un golpe en la columna, por eso él no puede hacer trabajos duros, yo estaba triste por eso... pagó siete meses, pero él no tenía que ver... eso fue hace unos seis años (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

Algunos padres de familia reconocen su preocupación e impotencia para evitar que sus hijos se vean tentados por estos grupos armados, por lo que “la permanencia de estos grupos en el Resguardo se empieza a mimetizar como un espacio más de socialización y de referente social, en particular para los niños y jóvenes, que por las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran, al ser quienes representan la perpetuación de la cultura...el prestigio o el estatus y, en muchos casos, el ingreso económico” (Bello, 2004:205).

Es preocupante porque uno teniendo hijos. Acá cuando llegan ellos, los invitan, es que los muchachos son muchachos, hoy en día a los muchachos les gusta coger armas, así es que lo convencieron al hijo mío. Él me decía yo voy a ir a la guerrilla, pero yo si decía, pues hombre, usted no puede ser así, porque eso no es cosa buena. Si a usted le pasa algo, entonces claro uno va con sus temores (...) (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Para las familias, esto sucede no solo porque los niños y jóvenes de los sectores rurales, han crecido en un ambiente en el que “el conflicto ha logrado naturalizarse por su larga trayectoria, y de las redes de tramitación del desorden, sino porque las opciones para ellos, ya sean productivas, académicas, culturales, lúdicas, son escasas, entonces, fácilmente, la vía armada puede resultar atractiva” (Palacio, 2009:97).

(...) porque es que siempre la guerrilla amenaza que en cualquier momento ellos van a recoger hombres y mujeres, y no se ponen a ver nada. Según me cuentan por allá en los llanos, la guerrilla ayuda con proyectos pero así mismo cuando los muchachos ya están grandecitos, llegan y se los llevan y son cosas que quien puede evitar, y hay amenazas de acá también que si no se está unido hacen lo mismo. (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Las familias consideran también que los enfrentamientos de los grupos insurgentes con la fuerza pública; representan un peligro para toda la comunidad; pues los constates hostigamientos de la guerrilla de las FARC al Resguardo de Caldone ubicado, donde está ubicada la estación de policía en el casco urbano, incrementa la condición de vulnerabilidad de estas comunidades. Por eso, los padres de familia consideran que no es conveniente, que existan actores armados cerca:

Para mí es mejor que no exista la guerrilla, pues cuando la guerrilla esta acá, pues ahí mismo el ejército también. Entonces ellos le ponen minas, hacen enfrentamientos, de todo. Entonces, eso no es cosa buena, es mejor que no exista ningún grupo armado ni ejercito ni guerrilla (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Lo anterior, conlleva a reconocer que en algunos Resguardos indígenas del departamento del Cauca; la perpetuación del conflicto armado es una forma de exclusión social, porque sus territorios se convierten en un escenario principal (aunque no el único), de las principales vulneraciones a los derechos individuales y políticos, los económicos sociales y culturales de las personas. Además, porque esta problemática irrumpe en las dinámicas de las familias indígenas, tanto en las actividades de la vida cotidiana, como en su organización y relación entre los miembros.

No obstante, a pesar de que las familias reconocen que la presencia de los grupos armados en sus resguardos representa un desequilibrio para la armonía territorial, no lo conciben del todo como un problema. En cierta medida, esto se debe a que han aprendido a convivir y a sobrellevar esta situación debido a diversas cuestiones, que avivan la perpetuación del conflicto armado y son reflejo de la débil presencia del Estado (que se concentra en lo militar). Esto hace que se vaya generando una red de relaciones que facilita el afianzamiento de estos grupos en los territorios indígenas.

En algunos casos, las familias se vuelven tolerantes con estos grupos insurgentes, a cambio de unos cuantos pesos o de un mercado, incluso por tener familiares en la guerrilla. Por consiguiente, el contacto permanente entre guerrilla y las poblaciones indígenas, contribuye para que se consolide una relación de apoyo mutuo y de confidencialidad entre grupos insurgentes y las familias. Por ejemplo, por parte de la guerrilla, los comandantes de estos grupos y sus subalternos, al llegar a las casas de las familias indígenas les obsequian mercados, se acercan a los niños de una manera muy amable, les dan dulces y hasta dinero. Asimismo, algunas mujeres jóvenes son utilizadas como carnada para conquistar a los soldados y así filtrar información importante para la guerrilla.

Así pues, estos grupos se van insertando en la cotidianidad de la gente y se van involucrando en esta, al punto de volverse algo natural para las familias. Poco a poco, la guerrilla se gana la confianza de las familias indígenas, con el fin de obtener su colaboración. Además, en muchos casos por las difíciles condiciones económicas y/o por conflictos vividos en las familias, los niños y las niñas empiezan a ver en estos grupos unos referentes a seguir; motivados(as) por los guerrilleros para que se vinculen al grupo, ofreciéndoles comida, vestido y la posibilidad de acceder a formación técnica y profesional en enfermería, defensa personal, etc.

En otras palabras, mientras se mantenga un contacto permanente entre la guerrilla y las familias indígenas, en especial con los niños y niñas, estos grupos insurgentes seguirán reclutando menores. Por consiguiente, los grupos insurgentes continúan desplegando sus acciones en el territorio indígena, convirtiendo los territorios indígenas y a estas familias en espacios de refugio y protección contra la fuerza pública.

CAPÍTULO

VII

**SIGNIFICADOS Y ACTITUDES
QUE TIENE LA FAMILIA FRENTE A
LA VINCULACIÓN DE SUS HIJOS E
HIJAS MENORES DE EDAD A UN
GRUPO INSURGENTE**

Para entender los significados que las familias asumieron frente a la ausencia de uno o varios de sus hijos vinculados a un grupo insurgente, se indagó acerca de la dinámica de las relaciones que se tejen al interior del espacio familiar. De esta manera, se preguntó acerca de la experiencia de la familia antes y después de la vinculación de su hijo o hija menor de edad a un grupo insurgente, para comprender los sentimientos, y sus expectativas frente a la situación que viven ante la ausencia de sus hijos.

Los significados aparecen ante la necesidad de comprender cómo se construyen y representan las relaciones entre los seres humanos, que son producto de la interacción social. Para Alfred Schütz, (citado por George Ritzer, 280:1993) “los significados hacen referencia al modo en que los actores determinan que aspectos del mundo social son importantes para ellos.” De este modo, se entendió por los significados que tienen la familia; su experiencia, creencias, sentimientos, y expectativas frente a la situación de ausencia de sus hijos por vinculación a grupos insurgentes.

Explorar cómo asume la familia la ausencia de uno de los hijos, cuando se da por influencia del conflicto armado, implicó también, reconocer que la familia “procesa recursos adaptativos internos y externos, que definirán la forma como las familias son afectadas por la guerra” (Cifuentes, 2009: 90). En este sentido, se trató entonces, de comprender cómo las familias reaccionan, disponen o se apropian de los mecanismos o recursos necesarios, para mantenerse como unidad familiar y asumir medidas de protección y reacomodación como respuesta a esta situación particular que demandó movilidad del grupo familiar. Asimismo se exploraron los sentimientos que emergieron en este proceso.

A continuación se presenta una descripción acerca de las vivencias y relaciones de la familia con el hijo o hija, durante el tiempo que convivió en el grupo familiar y los sentimientos tanto de las madres como de los padres, frente a la ausencia de ese hijo o hija por vincularse a un grupo insurgente. Inicialmente se indagó por el número de hijos que actualmente están vinculados a un grupo insurgente, al respecto, todas las familias declaran tener un solo hijo o hija que está

ausente del grupo familiar. En cuanto al tiempo de vinculación, oscila entre uno y doce años de alejamiento del grupo familiar.

7.1 La experiencia emocional de las madres y los padres frente a la ausencia del hijo o hija menor de edad

En el plano emocional, es importante aclarar que en los discursos de los padres y madres entrevistados(as), sus prácticas cotidianas evidencian un bajo nivel de expresiones de afectos como abrazos, besos, palabras afectuosas (que se hacen más comunes en las urbes). En las familias indígenas el afecto, se concibe a partir de actitudes y comportamientos particulares, representado en el interés que demuestran por garantizar el bienestar de los miembros del grupo familiar; en particular cuando se encuentran en situaciones de riesgo. Es decir, que las familias expresan el afecto a sus integrantes, a través del cuidado y protección de los mismos.

Los sentimientos según Castilla del Pino en su libro *Teoría de los sentimientos*, “son los instrumentos de que dispone el sujeto para la relación (emocional, afectiva), tanto con personas, animales y cosas, cuanto consigo mismo” (2000: 20). Para el autor los sentimientos sirven para la vinculación de las personas con los objetos externos e internos, mediante un lazo afectivo. Por lo tanto, en las familias indígenas que viven la ausencia de uno de sus miembros, los sentimientos que se expresan por ejemplo, a través de prácticas de cuidado como instrumento relacional, que representan la vinculación relacional-emocional entre los miembros como un lazo afectivo. Y que se ven afectados, por cuanto más que una acción, hacen parte del estado emocional del sujeto que lo cualifica y lo modifica en cierto sentido.

Al indagar por la reacción de las madres frente a la ausencia de su hijo o hija, algunas de ellas expresan que no tenían problemas al interior de la familia que pudiesen ser motivo para que el hijo o la hija decidieran ausentarse del grupo familiar:

(...) Él no nos contó nada, nosotros pensamos mucho, nosotros tenemos un poco de muchachos pero uno siente mucho, a uno en la casa si se le ha perdido un muchacho a uno no le provoca ni comer, pensando en él, cómo esa cosa no es buena, uno que poder hacer y si no vive... uno como mamá le duele el corazón uno no se siente bien, uno todos los días pesando en él llorando. (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Quien sabe, nosotros no hemos regañado, cuando ya se fue, pero como ella ya se fue (...) y no pudimos hacer nada (Fanny Tombé, 59 años, mamá de Valeria).

Los sentimientos de las familias ante la ausencia del hijo o hija, en lo que refieren las madres, reflejan el desconcierto ante lo que ellas consideran como posibles motivaciones de los hijos (as) para dejar su grupo familiar. Ellas sugieren que influyeron las confrontaciones entre los mismos miembros de la familia, producto de las condiciones de precariedad económica que exige a los hermanos mayores a asumir la carga económica del sostenimiento de la familia, situación que suele ser percibida por quien asume el rol de proveedor como sobrecarga y genera conflicto con los(as) otros(as) hermanos(as):

Como el uno trabaja y el otro no, el hermano mayor se enojó (...) tengo un lote y le dije que trabajaran, siempre los motivo a estudiar a mis hijos, pero ellos solo quieren trabajar les hablo por el bien pero no quieren escuchar... como no tenía para comprar abono para trabajar y con el hermano mayor tenía problemas, entonces se fue. (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

Por vagancia, como él es solo, él no puede estar quieto, solo metido en las casetas a tomar con mujeres, él no me dijo nada". Eso no es bueno, (estar en la guerrilla) si se cae, nadie sabe, uno no se da cuenta quien lo va a traer, solamente Dios sabe dónde va a morir. (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Las madres de familia, se muestran preocupadas por sentirse incapaces de poder ofrecer a sus hijos las condiciones necesarias para satisfacer las necesidades básicas: en particular, cuando ellas solas deben asumir la crianza y sostenimiento del hogar, sumando a ello, el número de hijos que demanda de mayor esfuerzo, superando las posibilidades de la madre para encontrar las alternativas viables y oportunas para sus hijos e hijas:

Cuando enviudé... antes de enviudar aconsejaba a los hijos no emborracharse como el papá, no fueran a ser como él, porque no estudian, cuando el murió quede sola, sin apoyo, los muchachos les decía que fueran a estudiar, pero los compañeros más grandes a veces se burlaban porque no tenían ropa, no tenían cosas así, entonces ellos se aburrían, no estudiaban y no tomaban interés en estudiar... los discriminaban (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

Cuando es la madre, quien queda al cuidado total de los hijos, su responsabilidad se concentra básicamente en buscar los recursos para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos. Así, las madres deben moverse rápidamente para garantizar a sus hijos el sustento, sin embargo, sus intenciones se ven frustradas cuando perciben que en su entorno; las opciones son hostiles y sus hijos necesitan comida, vestido, salud y educación.

Para estas madres de familia las situaciones de precariedad económica se ven reflejadas en las necesidades de sus hijos que en número, superan las expectativas y posibilidades de ser atendidas de manera integral. Desde esta perspectiva, para los adultos implica tomar la decisión de desplazarse de sus resguardos o permanecer y “resistir” frente a la pobreza y frente al conflicto armado que son una constante en sus territorios.

De otro lado, algunas mamás refieren sentirse defraudadas por la ausencia de sus hijos - hijas, y más porque señalan que no hubo razón alguna en el entorno familiar que provocara la decisión de ausentarse del grupo familiar. Sin embargo, algunas madres, reconocen que sus hijos (as) manifestaron previamente su deseo de vincularse a un grupo insurgente:

Quien sabe nosotros no la hemos regañado, estaba bien y luego claro y se fue...con la hermana si hablaba, cuando se fueron la hija que andaba en Florida... sabía que tenía problemas. Cuando ya se fue... me contó que ella tampoco sabía que se iba a ir, y no pudimos hacer nada (....) (Fanny Tombé, 59 años, mamá de Valeria).

(...) Él pegó para donde están ellos, a mí me avisó desde más antes que se iba a ir, pero le dije que eso es malo, le toca que matar a alguien, volverse malo en vez de estar acá, vaya a las reuniones de la iglesia que esté con nosotros, pero él dijo que prefería estar allá y como alegaron con el hermano...entonces como él no le ayudaba a trabajar, dijo que prefería que se fuera...el sí contó que se iba a ir...desde antes(...) (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

La experiencia emocional de estas madres también está representada en sentimientos de miedo, al saber que tienen un hijo o hija lejos del grupo familiar. Su estado de alerta se incrementa ante la idea de no volver a ver a sus hijos(as), y más cuando saben que al estar vinculado(a) en un grupo insurgente,

es ya una razón muy probable para no volver a verlos por el alto riesgo de perder la vida en un enfrentamiento:

Están asustando...da miedo para nosotros...pues no vienen a hacer bien, da mucho miedo, hablar con ellos (...) (Fanny Tombé, 59 años, mamá de Valeria).

El miedo según Héller “es uno de los afectos más expresivos, (...) pero lo que suscita el sentimiento (el estímulo) viene siempre dado socialmente” (1980:104). Es decir, que el temor de las madres por la ausencia del hijo(a), se incrementa y fortalece por la experiencia misma de convivir constantemente en medio de los hostigamientos al resguardo, que hacen sentir en peligro la propia vida, la de los demás miembros de la familia y desde luego la del hijo(a), involucrado(a) directamente en el conflicto.

Aparece entonces, la necesidad de la confianza, entendida como “la actitud básica que preside todas las interacciones y mediante la cual nos disponemos a la interacción misma. Si no es así, la interacción se interrumpe apenas iniciada porque el sujeto no tolera el exceso de incertidumbre que la interacción le suscita” (Castilla, 2000:328). Las familias empiezan a ver la necesidad de aferrarse a algo que les genere tranquilidad o al menos alguna posibilidad para recuperar a sus hijos. De este modo, se despliega un proceso de movilización de recursos para recuperar al hijo(a) ausente, depositando su confianza en las organizaciones de su territorio y en los t’ë wala.

Por su parte, los padres de familia refieren desconocer las razones y el momento en que sus hijos tomaron la decisión de dejar su hogar para vincularse a un grupo insurgente.

Ante la pérdida física o la ausencia de un hijo o hija, los papás manifiestan que su reacción al enterarse de la ausencia de su hijo o hija menor de edad, (por vincularse a un grupo armado) produce en los padres sentimientos de rabia, dolor, incertidumbre y desesperanza. Ante la pérdida física y afectiva de su hijo(a), ellos se sienten defraudados al considerar que sus hijos(as) son

indiferentes ante el sufrimiento que ellos como padres sienten por su partida repentina del grupo familiar:

A mí me da si no rabia. En ese tiempo la mamá estaba como enferma y se va con esas mentiras, por eso a mí me dio más bien como rabia, ahora si como siempre hay veces uno piensa como vivirá hasta el sol de hoy, nada. Uno piensa, si los papás ni le importa. Si llegara una carta uno sabría diciendo estoy bien, estoy mal pero no (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria)

(...) Solamente como muchacho gana de joder, allá no le dan ropa, porque solamente si le llega la muerte, morir como un perro en el monte, porque qué más, pues el tampoco no tenía ni enemigos ni problema acá, se fue de gusto de él. (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Estos sentimientos y reacciones emocionales, se pueden comprender como parte de las etapas del proceso de **duelo**, que puede concebirse como una experiencia que se articula entre lazos de afecto e interdependencia entre los seres humanos. Inicialmente, para los padres de familia, la ausencia “repentina” del hijo(a), es asumida como una forma de negación al afrontar la ausencia, al tiempo, que se producen sentimientos de tristeza y rabia ante la pérdida de uno de sus miembros. Pues reconocen el peligro que corren sus hijos al vincularse a un grupo armado.

Esta es una fase difícil de afrontar para los padres y todos los que los rodean; esto se debe a que la ira se desplaza en todas direcciones, y que los papás responden con estados de tristeza, culpa o vergüenza por la discrepancia entre sus deseos por mantener la unidad familiar y lo que esperan de ellos el resto de la familia y la misma comunidad. El sentir de los padres está representado en la incertidumbre que se produce al no tener noticias de sus hijos, no escucharlos ni verlos físicamente:

(...) Todos los días, uno queda pensando hasta nunca olvidar, él nos llamó como a los seis meses, cuando ya estaba en Nariño (...). No, pues bastante preocupados, uno se va a buscar, todos preocupados, él tenía como 17 años, mejor dicho preocupados, nosotros como indígenas también nos preocupábamos; por eso al médico tradicional, y lo otro pues pedir a Dios pedir oraciones. (...) todos los días, uno queda pensando hasta nunca olvidar (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Yo si pensé, uno cría a los hijos para que acompañen la casa, yo si pensé, pero no sabía dónde lo iba a encontrar y así me empecé a olvidar (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Estas reacciones se producen en un proceso de pérdida vivido por la familia, que en palabras de Castilla del Pino, representa “(...) la experiencia cognitivoemocional que el objeto provoca, y los efectos que dicha experiencia desencadena en el organismo, incluido en ese subsistema que es el sujeto” (Castilla, 2000: 23). Los sentimientos de frustración de los padres, afectan no solo al sistema del sujeto sino a la totalidad del organismo, es decir, para el resto de la familia.

La separación de uno de los miembros del grupo familiar se convierte entonces, en una situación que afecta “directamente la convivencia familiar; genera rupturas en las relaciones y anula los encuentros entre los integrantes de la familia e incorpora diversidad de sentimientos, algunos confusos, en los vínculos familiares” (Palacio, 2007:210). Así la familia, se debate en la confusión de sentimientos, al no tener certeza de los motivos que llevaron a su familiar a desertar de la unidad familiar y el no saber de ellos:

Los demás hermanos pensaban, los mayores mucho, decían pidiendo remedio el vuelve. El médico dijo que sí que él tenía pa’ volver que hiciera remedio que volvía, llamando haciendo remedio volvería. (...) él no nos contó nada, nosotros pensamos mucho, nosotros tenemos un poco de muchachos pero uno siente mucho, a uno en la casa si se le ha perdido un muchacho a uno no le provoca ni comer, pensando en él, cómo esa cosa no es buena, uno que poder hacer y si no vive... uno como mamá le duele el corazón uno no se siente bien, uno todos los días pesando en él llorando (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

La hermana si está preocupada, decía que la fuera a buscar y pero uno sin conocer, allá es caro el pasaje, además como en Buenaventura es costoso el pasaje por la lancha (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Las experiencias familiares en torno a la pérdida y ausencia de un hijo o hija por las dinámicas del conflicto armado y la presencia de los grupos insurgentes, reflejan un complejo proceso personal, familiar, social y cultural, que pone a prueba en estas familias, sus fortalezas según sus concepciones de la vida, la moral y del mundo.

Ante estas circunstancias, “la familia se ve obligada a reorganizarse para enfrentar las nuevas situaciones, ofrecer protección a sus miembros y encontrar

estrategias de subsistencia que le permitan conservarse a pesar de los embates del conflicto armado” (Cifuentes, 2009:89). Aferrarse a la esperanza y sus creencias, facilita soportar y hacer frente al dolor de la ausencia. Así como acudir a los rituales tradicionales, les permite sentirse activos frente a la situación, que están haciendo algo por sus hijos(as) y la protección de la familia.

Para los padres de familia, la ausencia de sus hijos les representa sentimientos de incertidumbre y frustración al no saber cómo actuar para rescatar a sus hijos. Cuando sus hijos se marchan del hogar, se sienten en última instancia solos pero aprender a seguir con sus vidas, con el recuerdo de ese ser que ya no está físicamente, pero la familia se resiste a olvidar a su miembro familiar, entonces, se incrementa el despliegue de mecanismos simbólicos y familiares.

Finalmente, esta realidad termina por contribuir con el detrimento de la cultura Nasa, pues las familias “constituyen lazos afectivos que pueden ligar al origen étnico, la procedencia, que se expresa en la importancia de la unidad familiar y a la atadura de la familia de origen por el afecto, la dependencia afectiva” (Jong, 2010: 43). Dinámica relacional que se ve interrumpida al romper casi que todo contacto con el hijo o la hija que se ha vinculado al grupo armado.

7.2. Interacción y contacto de la familia con el hijo o hija después de su vinculación al grupo insurgente

Hablar de interacción en las vivencias de las familias indígenas, supone reconocerla como “la base para la construcción de la vida social” (Gergen, 2007:60. En el caso de las familias, para comprender la interacción entre los padres y los hijos se requiere hablar también de “la comunicación, como un elemento que fundamenta la interacción de tal manera, que es el principio básico de la organización social y como tal, es requisito indispensable para las relaciones sociales”(Gergen, 2007:60).

Al indagar sobre la interacción de las familias indígenas con su hijo(a), después de la vinculación al grupo insurgente, las madres manifiestan no haber recibido información de sus hijos y tampoco han logrado comunicarse con ellos. Desconocen su ubicación y son casi nulas las noticias que tienen. A pesar de la ausencia física prolongada de los (las) hijos (as), cuando los padres-madres logran comunicarse y escuchar a su hijo o hija, intentan mantener no solo la comunicación, sino el vínculo afectivo que les une como “una relación de copresencia entre sujetos, en un proceso que posibilita la construcción de consensos en torno a significados de la realidad social” (Gergen, 2007:60).

En este sentido, la familia guarda la esperanza del retorno y recurren a los recursos que tienen a su alcance (simbólicos y materiales) y que han construido como familia y como indígenas; por ejemplo, “hacer remedio”, que significa recurrir a los médicos tradicionales, para que haga posible el regreso de su hijo(a), remedio que a su vez es solicitado por sus propios hijos(as). Este deseo conjunto y sus creencias colectivas, son una manera de mantener la conexión entre el hijo (a) ausente, que es el vínculo que en la distancia mantiene a ambas partes unidas y pensando en un objetivo común, regresar al resguardo y mantener la unidad familiar:

Yo decía -haga esfuerzo y si puede irse, nosotros a punto de planta lo hacemos volver. Él mismo dijo, hagan remedio, pues hay partes donde ha estado bien y en otras le ha tocado sufrir” (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Después de la partida del hijo(a), algunos padres y madres logran tener un primer contacto con ellos(as), unos meses después a través de llamadas telefónicas, aprovechando alguna misión que les delegan en el grupo insurgente. Poco a poco esas llamadas y posibilidades de contacto con sus familias, por la lógica de la guerra, se vuelven esporádicas a medida que pasa el tiempo, hasta que no se les permite tener contacto alguno con sus familias de origen:

Él nos llamó como a los seis meses, cuando ya estaba en Nariño (...) varias veces, cada quince días cada tres semanas, la mamá contestaba llorando, toda preocupada,

los hermanos también. Y él decía yo mismo metí la pata, eso no es problema de ustedes. Dios mediante, si me permite la vida vuelvo, pues no estoy permitido para salir. (...) cuando llamaba, el bastante arrepentido porque no era fácil andando por allá, tampoco le daban permiso, lo único fue que como él se manejó bien, lo sacaron a hacer inteligencia de allí y él logró llamar. Cómo acá los hermanos tenían celular él sabía el número, no lo había a olvidando (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Después de ese primer contacto con sus hijos (as), la familia de nuevo sufre la incertidumbre y el desespero, al conocer las condiciones de peligro en que se encuentran, lo cual incrementa el estado de impotencia de los padres por protegerlos y que estén de regreso a sus familias. Por eso, buscan alternativas para hacer que retorne a la unidad familiar, en muchos casos, recurren como se mencionó anteriormente al apoyo del t'e wala, agobiados al conocer de los peligros y riesgos que viven sus hijos (as).

Él llamó una vez -como no le dan permiso-, me dijo que hiciera remedio por eso, nosotros pedimos remedio, él mandó a decir que se sentía con miedo (...) (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Algunas familias recurren a diversos medios donde pueden obtener alguna información sobre sus hijos o hijas, acuden donde otros (as) menores de edad del resguardo que lograron fugarse del grupo insurgente, y que en ocasiones les informan lo que saben del estado de sus hijos(as), con quienes compartieron momentos durante el tiempo de permanencia en el grupo:

"Las otras muchachas volvieron, pues ella decía que como habían matado el jefe de esa muchacha, pues... la mandaron, cuando ella llegó acá pues dijo que preguntó a ella y ella dijo que no volvía a la casa que pa'ca es muy trabajoso para comer que no se consigue nada (...) lo único, es que ahora poco que vino la compañera que se salió, es que ella (la hija vinculada) decía que estaba en Guapi decía, que ella estaba bien, que la ponían a cocinar." (Fanny Tombé, 59 años, mamá de Valeria).

La preocupación de los padres y demás familiares, refleja "la consistencia de los vínculos emocionales que caracterizan las relaciones familiares, el significado que tiene en la experiencia de la vida familiar" (Palacio, 2007: 216). Ese hijo, hermano o familiar ausente se extraña, se le quiere y por eso se insiste en la necesidad de desplegar las acciones pertinentes para que regrese:

Los demás hermanos pensaban, los mayores mucho, decían pidiendo remedio el vuelve. El médico dijo que sí que él tenía pa' volver, que hiciera remedio que volvía, llamando, haciendo remedio, volvería. (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Esta situación de angustia, también despliega en la familia intentos por persuadir al hijo o hija para que regrese. Como lo expresa uno de los padres de familia, les animan para que intenten escaparse, pese a las implicaciones y riesgo que representa pensar en una fuga del grupo insurgente:

Yo decía, haga esfuerzo y si puede irse, que nosotros a punta de planta lo hacemos volver (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

De acuerdo con lo anterior, es evidente cómo la familia a través de su accionar, disponen o se apropian de los mecanismos o recursos necesarios, para mantener ese hijo(a) como parte de su unidad familiar y asumir medidas de protección y reacomodación; como respuesta a situaciones particulares que demandan de cohesión y movilidad del grupo familiar. No solo como efecto del conflicto armado, sino como una acción común ante las condiciones que implican perder o sentir que uno de sus miembros se encuentra en riesgo.

7.3. Movilización de recursos y redes de apoyo de la familia, para enfrentar la vinculación de su hijo (a) un grupo insurgente

Para los padres y las madres, la ausencia de uno(a) de sus hijos (as), se convierte en una situación de apuro donde se requiere la movilización de recursos y de estrategias de manera inmediata, entre los miembros del grupo familiar para tratar de recuperar al hijo o hija ausente. De esta manera, la familia despliega sus acciones de búsqueda y solicitud de apoyo social, ante el Cabildo y el médico tradicional, esto hacer parte de “la disponibilidad de redes de apoyo familiar, vecinal, social e institucional, para de esta manera responder a las estrategias de sobrevivencia” (Palacio, 2007:216).

Al indagar sobre las opciones de rescate que adoptaron las familias para recuperar a sus hijos(as), los padres y madres entrevistados manifiestan no haber intentado establecer contacto alguno, con los representantes de los grupos insurgentes para recuperar a sus hijos. En cambio, prefirieron acudir a la autoridad del médico tradicional o al Cabildo como sus autoridades legítimas en el Resguardo:

(...) ellos están acá, (los grupos insurgentes), vienen pero no he buscado ni preguntado por él...” (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

(...) gracias a Dios el cabildo han favorecido mucho, sacaron al ejército que mantenían acá, hicieron rituales y fueron a hablar con los comandante; hubo muchos enfrentamientos, que no podían ir a estudiar los niños y como ellos permanecían en la misma escuela, como dos semanas; entonces los niños como iban a ir a la escuela. (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

(...) Eso si no, al otro día que supimos que él se fue para la guerrilla, fuimos al médico tradicional. Entonces él medico tradicional me dijo que sí se fue, pero el que él vuelve, se tiene que aburrir. Acá hagan remedio y él tiene que volver. (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Entre las opciones y redes de apoyo que los padres de familia disponen, señalaron como la más pertinente, acudir a las autoridades tradicionales dentro de su Resguardo, representadas en el medico tradicional, para solicitar apoyo y mediación a través de los rituales propios para provocar el regreso inmediato de su familiar. De esta manera las familias ponen toda su credibilidad en la potestad del médico tradicional, con la fiel convicción de que su hijo o hija regresará, si eligen por la alternativa de *“hacer remedio”* para que sus hijos regresen:

(...) al otro día que supimos que él se fue para la guerrilla, fuimos al médico tradicional. Entonces él medico tradicional me dijo que si se fue pero el vuelve, se tiene que aburrir. Acá hagan remedio y él tiene que volver (Arnulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Para algunas mamás, las organizaciones de carácter colectivo dentro de su Resguardo, como el Cabildo representa la posibilidad de resolución de situaciones de tensión que demanden intervención oportuna y diligente, por pare

de las autoridades locales competentes. Sin embargo, admiten que para sus hijos o para algunos miembros de la familia, estas organizaciones no les representan sentimientos de confianza, al no percibir que sus necesidades fueran atendidas de manera oportuna:

“Es una organización para vivir mejor, uno no puede vivir sin Cabildo, por ejemplo si a uno lo amenazan, entre todos no pueden hacer nada, y los Cabildos sí. Participo en reuniones y trabajos” (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

“Sí, en el Cabildo no más...porque algún día tenemos problemas de tierras o los hijos, pero quiero que me colaboren también, pero los hijos dicen que para que voy si ellos no me ayudan...ellos dicen si le ayudamos y nada, entonces para qué va...cuando hay problemas no me ayudan a hacer justicia por andar en el Cabildo también no trabajo en la casa, y mi papá también pelea por que dice que los Cabildos no ayudan a nada.” (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

Algunas madres señalan que la intervención del Cabildo ha sido ineficiente al no darle continuidad al proceso de gestión para el rescate y regreso del niño niña o joven a su grupo familiar. Asimismo, cuando uno de los padres, atraviesa por situaciones de ausencia o pérdida de su conyugue por diversas circunstancias, se sienten vulnerables e impotentes para hacerse cargo del sostenimiento y bienestar de los hijos:

(...) Entonces yo les decía a ellos que fuerana al Cabildo para que escucharan a ver si nos ayudaban porque queríamos trabajar, pero ellos me decían usted que tanto va a reuniones y no le ayudan y viene y no trae nada....para qué va...entonces ellos preferían ir a jornallear...pero en el Cabildo no prestaron atención ni nada (...) (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

“No, no he preguntado (a la guerrilla)... aunque al Cabildo he preguntado si dan ayuda para buscarlo...primero tomó interés en ayudarnos, pero después no dijo nada. (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

A pesar de algunas discrepancias que perciben algunas familias frente a las autoridades del Resguardo, éstas son sus instancias legítimas, por ello generalmente no recurren de manera directa a los grupos insurgentes o a instituciones del Estado colombiano (ICBF – Alcaldía Municipal, etc.). Es por eso que la organización del Cabildo en los resguardos indígenas, representa “la garantía de articulación de los individuos a las acciones colectivas, atiende fundamentalmente a su identificación con ciertos valores y necesidades

comunes articulados a sus principios culturales, mas no a una consideración de costos y beneficios de los mismos” (González, 2006:40).

De acuerdo a lo anterior, es evidente la relación y legitimidad que tiene la organización indígena para las familias, así como el reconocimiento que le otorgan al Cabildo, no solo como autoridad política en el Resguardo, sino a la credibilidad que les confiere frente a situaciones que alteran la armonía familiar, y que demandan de la intervención competente y oportuna de organismos que representen los intereses colectivos de la comunidad. No obstante para las familias consultadas, sus autoridades indígenas son legítimas.

Lo anterior significa una cuestión de “reciprocidad en su proceso comunitario, a través del cual existe un mayor compromiso de sus participantes y mayores probabilidades de mejoramiento de sus condiciones de vida, así como de la satisfacción de sus necesidades” (Gonzales, 2006:58). Es por eso que la existencia del médico tradicional y la organización del Cabildo en los resguardos, representa para las comunidades indígenas, una muestra del proceso de organización y resistencia que como pueblos ancestrales han logrado consolidar a lo largo de su lucha y acciones colectivas:

Yo participo desde el año 80... Como ese es un derecho que hay desde las antigüedades, me nace estar ahí porque los indígenas allí tratan diferentes puntos, entonces desde allí es que uno aprende en cuando poquito lo que son los derechos, por parte del estado. Porque uno estar en la casa no aprende, porque si uno está en la casa nadie viene a compartir nada, si no sale no aprende nunca por ahí es que uno aprende para uno irse educado cada día más, porque hoy en día no sabemos nada, (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

Para algunos padres de familia, la reciprocidad también es entendida en el voto de confianza y credibilidad que les otorgan a sus representantes o líderes. Y a su vez, estos representantes tienen la tarea de mantener su compromiso con los procesos comunitarios como parte de la comunidad del Resguardo:

“Antes de llegar al Cabildo estuve como 15 años en la legión de María, con cargo de vicepresidente, ahí es que uno aprende muchas cosas de religiones, de leyes... hoy en día de las políticas que llamamos, de los partidos Nasa, ahí cositas son de puro

interés, las cosas de la iglesia y lo que Dios manda. (...) (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria)

(...) Pues yo pongo en conocimiento o avise por si alguna cosa pasa ellos saben...ya (...) (Amanda Ulmués, 52 años, mamá de Armando).

En particular, las familias resaltan la intervención de los Cabildos en situaciones de conflicto armado en el Resguardo, para intervenir en el rescate de niños y jóvenes que se han vinculado a los grupos insurgentes, y que dicha intervención ha sido efectiva, al lograr el retorno de algunos menores a sus grupos familiares.

Es bueno porque ellos, una vez en Caldonio también ellos ayudaron a buscar los guerrilleros, rescatar los muchachos y se enfrentaron con las guardias, porque si no ellos hacen lo que les dé la gana, incluso iban a hacer una base militar acá en Miravalle, eso no es bueno, y con médicos tradicionales y Cabildos hablaron y ellos no volvieron. (Fátima, 53 años, madre de Andrés).

Para las familias indígenas, la intervención de los Cabildos, ha sido y es la manera más efectiva para rescatar a los menores en poder de los grupos insurgentes. Cuando los padres avisan a tiempo y se logra hacer un cercamiento de la zona, señalan los padres de familias que se ha logrado evitar que el menor de edad sea retirado rápidamente del territorio, y así se pierda la posibilidad de ser recuperado:

(...) aquí en esta parte el municipio de Caldonio es que se está trabajando políticamente no tan correcto pero es una política clara; porque yo soy conocedor que en otras partes, ya ciertos grupos están manejando la comunidad, si hay Cabildo y no está tan fuerte ellos tiene que poner un acuerdo. El caso de las costas, ellos ponen orden dicen que hacer y qué no. Acá han intentado pero como la comunidad está unida no han podido. Hay que estar unidos, ellos respetan cuando hay una comunidad grande, ahí ya no sería ni el gobernador sino la comunidad en asamblea la que dice. (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

En los casos donde las familias que ponen en conocimiento público la posible vinculación de sus hijos, los padres de familia consideran que es a las organizaciones locales representadas en los Cabildos, a quienes les corresponde ofrecer apoyo a las familias, fundamentalmente económico. Al

considerar que la situación de precariedad económica es la principal causante de la desertión de sus hijos del hogar para vincularse a un grupo insurgente.

Además las familias se reconocen como parte activa de la organización, por eso, ellos participan y apoyan en los diferentes espacios de encuentro y cuando situaciones de orden público. Sin embargo, consideran que la organización que lidera en sus territorios desconoce en gran medida las necesidades reales y colectivas de sus comuneros:

Hay veces que se trabaja y se dice no como muchachos reunidos, sino en asamblea se explica, pero reuniendo a los jóvenes falta hacer un trabajo, pero eso tiene que ser general, así como hay grupo de madres comunitarias, por algo se llama educación ellos están educando sobre buena vida. Una parte sería desde la casa, la escuela, el cabildo, la gente que está trabajando con un grupo cualquiera que sea, pues siempre que uno habla dicen que es deber de los papás, pero como uno no está todo el tiempo en la casa no queda tiempo para hablar con ellos,. En el Cabildo como llegan muchas cosas el tiempo pasa, se va hablando (Carlos Bombó, 62 años, papá de Valeria).

En conclusión, es evidente que las familias depositan en las organizaciones de su Resguardo la confianza y credibilidad, en particular con el Cabildo. Por su parte, los representantes de estas organizaciones, admiten que al respecto, se estiman esfuerzos y acciones alternativas constantemente frente a la realidad del conflicto armado en los territorios indígenas. Sin embargo, en gran medida, los intentos de rescates de los menores de edad vinculados a los grupos insurgentes no siempre son exitosos o más bien, se quedan en un primer intento por ubicar los primeros días al menor de edad. Posteriormente se da por terminada la búsqueda, al considerar que la partida del joven del resguardo se ha dado de manera voluntaria.

CAPÍTULO

VIII

**LAS VALORACIONES CULTURALES DE
LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS DEL
RESGUARDO FRENTE A LA
VINCULACIÓN DE MENORES DE EDAD
A LOS GRUPOS INSURGENTES**

Hablar de las valoraciones culturales de las organizaciones indígenas, supone reconocer, en primer lugar, que los indígenas representan un proceso histórico de reivindicación y de recuperación de su cultura como pueblos ancestrales, representado en su “actitud histórica de defensa de su autonomía, que los ha llevado a reaccionar estratégicamente frente a las presiones de actores externos” (Gonzales, 2006:49). Por lo tanto, se requiere reconocer que la organización indígena en el resguardo, está representada en el cabildo como la máxima autoridad, y que desde esta organización se ha logrado consolidar estrategias de resistencias y manifestaciones colectivas que son un reflejo de “la constante evocación de sus tradiciones y su articulación a la defensa de su territorio y su cultura, que les ha permitido identificarse como un grupo cohesionado y no como una aglomeración de individuos con intereses particulares” (Piñacué, citado por Gonzales, 2006:56).

8.1 El cabildo como autoridad representativa dentro del resguardo

Es importante hablar del cabildo indígena, pues es la autoridad representativa de los intereses colectivos de la comunidades del resguardo, que se ha logrado consolidar y legitimar “a través de una serie de pautas organizativas con las cuales no solo resuelve sus fines inmediatos, sino que implementa una planeación estratégica de sus objetivos a mediano y a largo plazo” (Gonzales, 2006:44). Tal como lo refiere un líder integrante la organización indígena que representa una de las instituciones educativas del Resguardo:

(...) (Organización indígena) somos todos los comuneros o nasa que hacen parte, y no solo las nasas sino los otros sectores campesinos, y otros pueblos indígenas sectores que conforman casi todo el consejo regional. (Hebert Chate, 38 años, líder Educativo).

La legitimidad de la organización indígena en los resguardos, se sostiene en el reconocimiento por parte de las familias y la comunidad en general, del papel que desempeñan los líderes y los médicos tradicionales en sus comunidades, a través de “los principios de la cosmovisión Nasa que aseguran la cohesión como movimiento y que fundan tanto su identidad como movimiento, así como la

lógica de sus acciones colectivas, como la relacionalidad, la reciprocidad, la complementariedad y la correspondencia”(Gonzales, 2006: 49).

Los cuatro principios de la cosmovisión Nasa, referidos en un estudio realizado por Nidia Gonzales Piñeros, (2006), articulan las acciones colectivas y la cosmovisión indígena, al tiempo que definen cada una de las acciones y construcción de sentido que los indígenas como grupo, familia, comunidad apropian en sus prácticas de carácter individual y colectivo.

En el caso de las vivencias de las comunidades indígenas, el principio de *la relacionalidad*, aparece “como el principio fundamental que indica que todo lo que existe en el universo está relacionado. A partir de lo cual los mayores aconsejan a los comuneros, mantenerse unidos permanentemente como forma de subsistencia” (González, 2006:54).

La tierra es como madre, porque en esa tierra es que vivimos, en esa tierra construimos casa, en esa tierra vivimos, esa tierra nos da agua, sembramos todo; maíz, frijol y todo. En esa tierra se crece y en esa tierra nos morimos. (Amulfo Quiguanás, 63 años, padre de Andrés).

Tanto para para las comunidades indígenas como para sus representantes como autoridades mayores, *la* relación con el territorio trasciende la dimensión física, como espacio exclusivo, de donde se proveen de recursos materiales de subsistencia. El territorio es su existencia en sí, por lo cual, es de vital importancia, mantener en armonía, la relación de los indígenas con la tierra y con los espíritus de la naturaleza. Aspecto que se desequilibra con la presencia de actores armados (sea cual sea el sector que representen). Es decir, que para las comunidades indígenas es un imperativo que los grupos armados legales o ilegales, dejen por fuera del conflicto a sus integrantes y, ante todo, que respeten sus territorios.

Los líderes indígenas, conciben que su participación en las organizaciones existentes en el Resguardo, nace ante la necesidad de mantener uno de sus

principios fundamentales como parte de una comunidad Nasa, el de la relacionalidad, con el fin mantener la comunidad indígena cohesionada:

Nosotros trabajamos coordinadamente con los cabildos, con las autoridades y en esa medida como la comunidad nos toca, digamos afrontar este tipo de situaciones y sentar una posición también de respeto, de todas maneras a las decisiones autónomas de la comunidad y del territorio mismo, el territorio encierra muchos aspectos (...). (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

(...) la posición del movimiento y de acá de parte de la comunidad, es de que no estamos de acuerdo con el conflicto armado, porque igual, porque hemos sido afectados por estos grupo armados. (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

El principio de la *reciprocidad*, en los indígenas es una forma de agradecimiento con la naturaleza que “los ha dotado de diferentes dones. Esta heterogeneidad de talentos y recursos recibidos, hacen a cada comunero capaz de retribuir personalmente lo conseguido por medio de las bondades naturales” (Gonzales, 2006:54). De este modo, se requiere mantener una actitud de compromiso institucional y colectivo, que garantice el reconocimiento y legitimidad de la organización indígena como representante de los intereses colectivos y particulares de la comunidad en general:

Frente a eso, no solamente en este Resguardo sino en otros resguardos y a nivel de todo el territorio también ha habido problema con los jóvenes, la institución como tal también tiene su posición porque nosotros trabajamos coordinadamente con los Cabildos, con las autoridades y en esa medida como la comunidad nos toca, digamos afrontar este tipo de situaciones y sentar una posición también de respeto, de todas maneras a las decisiones autónomas de la comunidad y del territorio mismo, el territorio encierra muchos aspectos. (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

Así mismo, se resalta la necesidad de *complementariedad*, que les recuerda que “el mundo funciona bajo un principios de equilibrio natural” (Gonzáles, 2006:60). En el proceso comunitario aparece como una forma de reconocer que para alcanzar el nivel óptimo de armonización espiritual, se requiere mantener una relación de fraternidad y contacto con los demás comuneros:

Porque si no se organizaran no habría apoyo y recurso, si no existiera asociación ni Cabildos no habría ayuda para los indígenas, porque alcaldía sola no podría, porque tiene que haber líder para los indígenas (Lucy Mulcué, 37 años, guardia local).

Para las organizaciones indígenas, es importante mantener una relación de equilibrio espiritual de su comunidad, a través del trabajo colectivo, en los espacios de socialización comunitaria, del mismo Resguardo, y a la vez, con el apoyo y participación de las demás organizaciones de otros Resguardos. Para lograr estos propósitos, se requiere también, mantener una relación de *correspondencia*, “que se puede entender a través de la símil con un espejo, donde en correspondencia con el mundo real, es decir, el mundo de abajo, de los hermanos menores, se refleja el mundo de arriba, donde están los hermanos mayores. Las idealizaciones de los Nasa se inspiran en la creencia de que existe, además del plano real, otro de las fueras espirituales”. (Gonzales, 2006:62).

8.2. La organización indígena frente al conflicto armado y la vinculación de los menores de edad a los grupos insurgentes

El fenómeno del conflicto armado y la presencia de los actores armados en los resguardos indígenas, representan una situación de incertidumbre y a la vez, promueve posiciones de rechazo por las familias como por el resto de la comunidad del Resguardo. Frente a ésta situación, es clara la posición de las organizaciones de carácter colectivo en el resguardo representadas en los Cabildos.

Estas organizaciones declaran vehementemente, su posición de rechazo frente a la presencia de los grupos armados en sus territorios, al considerar que ponen en riesgo la integridad de los habitantes, en particular de los jóvenes como una población altamente vulnerable, pues consideran que es una forma de contribuir a la consolidación y perduración del conflicto armado en sus territorios. Tal como lo expresan algunos líderes del movimiento indígena del Resguardo de Caldono:

(...) la posición del movimiento y de acá de parte de la comunidad, es de que no estamos de acuerdo con el conflicto armado, porque igual, porque hemos sido afectados por estos grupo armados (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

Pues que no haiga ambos que no haiga conflicto armado, que está haciendo daño a todos. No es bueno, el Resguardo tiene que ser libre que no haiga eso, por eso es que hay tantos conflictos. (Lucy Mulcué, 37 años, guardia local).

De esta manera, la posición de resistencia de las organizaciones indígenas frente al conflicto armado, “ha llevado a que se haga un tránsito entre las posiciones pasivas de aceptación o de huida, hacia la definición de estrategias de resistencia cultural y política, a pesar de los riesgos que ello puede implicar para los líderes del movimiento” (Palacio, 2009:102). Y de los señalamientos de autoridades estatales que acusan a las comunidades indígenas de proteger a la guerrilla y poner en riesgo la institucionalidad.

Estos comentarios por parte de autoridades oficiales militares y civiles, desconoce la cosmovisión Nasa, sus procesos históricos de lucha y resistencia por defender su autonomía, no logran entender, que para la comunidad indígena no se trata de un conflicto entre buenos y malos, para la comunidad Nasa, es malo el conflicto en sí y es muy malo que cualquiera que sea el bando, quiera involucrarlos tomando partido. Por ello exigen que su territorio esté libre de actores armados:

Rechazar porque que más, como indígenas no estamos de acuerdo con los del gobierno ni con los de la guerrilla. Si indígena se va con soldados no puede andar en paz y si se va con los otros, lo mismo ellos se chocan entonces no es bueno como indígenas (...) (Lucy Mulcué, 37 años, guardia local).

(...) Y es por esa la razón, que por las experiencias que hemos tenido, algunos estudiantes se han ido y frente a eso y frente a los grupos armados, se ha tomado una posición que es el respeto del territorio, y el respeto por lo menos a las decisiones y a la autonomía de los pueblos, y entre esos esta los jóvenes que también son los pueblos (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

8.3. Contacto e intervención de la organización con los Grupos Insurgentes en el Resguardo

La organización indígena del Resguardo manifiesta haber realizado algunos acercamientos con los representantes de los grupos insurgentes, para concertar acciones y medidas de resolución frente a la vinculación de los menores de

edad en el conflicto armado. Sin embargo, manifiestan que por parte de los actores armados no ha habido disposición al respecto, y su respuesta en algunos casos hostil:

Frente a los grupos armados hay una posición clara y que de hecho, desde hechos atrás, las autoridades y los mismos consejeros espirituales; han dichos que nosotros como pueblos, nunca estamos de acuerdo y nunca estaremos de acuerdo con el conflicto armado, porque se viene dando desde muchos años atrás, unos hablan 40 o 50 años. (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

“(…) inclusive se han hecho contactos, se ha conversado con esa gente, y con los famosos comandantes o bueno de estos grupos, se han hecho acercamientos pues ellos nunca llegan acá y nunca están puestos, pero si el movimiento indígena con algunas autoridades les ha tocado ir allá conversar con ellos, miren vea, que pasa con esta situación, ustedes están violentando el territorio llevándose a los jóvenes o inclusive incursionando también acá en esos famosos encuentros que hay con el ejército” (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

En la organización y en los Cabildos, se tiene conocimiento acerca de la realidad que viven algunas familias que tienen uno de sus miembros vinculados a un grupo insurgente. Además, en ocasiones, son los mismos padres y madres de los niños, las niñas o jóvenes que se dirigen al Cabildo, y a las mismas instituciones educativas a solicitar apoyo:

(…) si, algunos, no todos porque igual algunos padres de familia ponen la queja ante el Cabildo. El Cabildo como autoridad propia está en el deber de ir y hablar con estos grupos armados y ellos han hecho caso y con las familias también hablamos. (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

Las autoridades indígenas manifiestan conocer pocos casos de familias que se atreven a denunciar la ausencia de uno o varios de sus hijos, y solicitar apoyo e intervención, ante el Cabildo de su Resguardo o ante las demás autoridades competentes pues sienten temor.

8.4. Alternativas desde la Organización indígena frente a la vinculación de menores de edad a los grupos insurgentes

La vinculación de los niños, las niñas y jóvenes indígenas a los grupos insurgentes en el municipio de Caldonio-Cauca, es una realidad que se conoce y percibe por parte de los mismos habitantes de los resguardos, pero que muchos prefieren mantener esa realidad en la clandestinidad; por temor a recibir represalias, por parte de los actores armados, sea el ejército o la fuerza pública en general. En este sentido, para las organizaciones locales, resulta difícil tener evidencias claras y con certeza, en términos cuantitativos y cualitativos de los casos de niños, niñas y jóvenes del municipio de Caldonio que están vinculados activamente a los grupos insurgentes que operan en el territorio.

Por lo que respecta a la organización indígena del municipio, los líderes manifiestan tener una posición clara frente al fenómeno del conflicto armado y la presencia de grupos armados en los resguardos, por los riesgos a los que se exponen los niños, niñas y jóvenes, al ser la población más vulnerable de ser afectada por el conflicto armado.

No solamente en este resguardo sino en otros resguardos y a nivel de todo el territorio también ha habido problema con los jóvenes, la institución (educativa), como tal también tiene su posición (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

Algunos jóvenes, pues desgraciadamente, se comprometen digamos a estudiar, y llega un momento de que no les llenan estas expectativas de estudiar o de quererse superar, sino que miran la opción por diferentes motivos, problemas familiares o en la comunidad, entonces se vinculan en los grupos armados (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

Constantemente se realizan en cada resguardo, encuentros colectivos permanentes para la reflexión en torno a las problemáticas y realidades que afectan la armonía de los indígenas como pueblos espirituales. Una muestra de las *acciones colectivas*, que los indígenas desarrollan en el territorio; es través de los encuentros comunitarios, de las asambleas, los planes de desarrollo comunitario, de las mingas de trabajo y talleres de capacitación, que estas comunidades pretenden disminuir el impacto del conflicto en la comunidad, pues

para los(as) indígenas “encontrarse, conversar y trabajar juntos, hace parte de vida de las comunidades Paeces (...) así durante estos eventos ellos conversan de su proyecto colectivo creando un lenguaje común que define y reafirma su identidad colectiva” (Gonzales, 2006: 57):

Se ha trabajado con algunas familias, porque hay algunas que mantienen muy reservado de que el hijo está en un grupo armado, si, con ellos se habla en las asambleas comunitarias (...) bueno, aquí hay una dinámica, desde el espacio de la escuela desde la escolaridad, digamos se ha hecho muchos talleres de concientización de la problemática y del conflicto armado, y de hecho, hay ejemplos muy vivenciales de estudiantes que han afrontado este tipo de situaciones. Se han hecho talleres de sensibilización, y con las familias también porque la otra dinámica es que aquí se hacen asambleas generales y cuando por ejemplo sucede alguna serie de conflicto aquí interno o que digamos es provocado, se da por la misma confrontación de estos grupos. (Hebert Chate, 38 años, Líder Educativo).

Es decir, que cuando las acciones colectivas de movimiento indígena al interior de los resguardos alcanzan el reconocimiento legitimidad, para el resto de la comunidad, se convierten en un factor de protección, y es una fuerza importante, que reafirma en cada uno de las familias del resguardo, “el surgimiento de la identidad colectiva, articulada por sus factores culturales y coincidencias históricas, los cuales motiva a los individuos a sobreponer sus interés particulares a una lucha común en pro del bienestar general (Gonzales, 2006:41).

Finalmente, se puede decir que la militarización de los territorios indígenas produce una ruptura de la cosmovisión Nasa, por cuanto sus creencias, modo de ver el mundo y de ser familia, representados desde la relación que establecen con el territorio, se encuentran en estado de vulneración. Con la permanencia de los grupos armados en los resguardos y el recrudecimiento del conflicto armado que deja en medio a la población civil, se fortalecen las condiciones para que los niños, las niñas y jóvenes, sigan viendo en los grupos armados, referentes inmediatos de salida a sus problemas. Todo estos, a pesar de que las comunidades indígenas proclamen su autonomía sobre el territorio y se resistan a salir de la tierra que les pertenece y en las cuales construyen y reconstruyen sus relaciones sociales y culturales.

Las posiciones de resistencia parecen no ser suficiente para que se garanticen la protección de los derechos de autonomía de los indígenas sobre sus resguardos; aunque sean reconocidos constitucionalmente, pues es evidente que el mismo Estado, contribuye para que se vulneren los derechos y la integridad de las comunidades indígenas.

Por ello, se requiere de acciones reales de las partes que están implicadas en el conflicto armado: Estado, grupos armados y población indígena, de tal modo, que prevalezcan los intereses colectivos de las comunidades, y las dejen de ver sólo como una forma de control territorial. Esto es necesario por parte de los grupos insurgentes, y de la misma fuerza pública del Estado, pues todos justifican el uso de las armas como un medio para la resolución de diferencias y conflictos, sin que hasta ahora se evidencien resultados efectivos que protejan a las comunidades indígenas y especialmente a los niños, las niñas y jóvenes como la población más afectada.

CONCLUSIONES

Una vez realizado el análisis de las categorías que formaron parte del estudio, a partir de la información suministrada por las tres familias indígenas del Resguardo de San Lorenzo, y a la luz de la teoría. Se puede referir que fue apropiado retomar los planteamientos del construccionismo social como referente teórico, pues a partir de este se logró reconocer que efectivamente las acciones humanas son producto de la cultura, la historia y el contexto social. En el caso de las familias indígenas, ésta teoría permitió dar cuenta de las vivencias familiares en términos de procesos relacionales y del contexto; a partir de la comprensión y abordaje de sus valoraciones culturales, comprendiendo la relación que establecen con el territorio, sus creencias e las interpretaciones que le dan a sus vivencias.

Acerca de lo que representa para los padres y madres de las familias entrevistadas el significado de ser familia, aparece configurada como una unidad integrada a partir de los principios de su cosmovisión ancestral como cultura Nasa, donde prima la cohesión (mantenerse juntos) como unidad familiar en un territorio. En términos de relaciones sociales, para las familias indígenas que viven la experiencia de “perder” un hijo o hija del grupo familiar; implica que los modos de ser, pensar y hacer frente a esta situación, deben estar acordes con los referentes simbólicos de su cultura Nasa.

Frente a las experiencias de tensión y desarmonización que vivieron estas familias cuando sus hijos (as) se ausentaron de la unidad familiar, la cosmovisión cultural representada en la ritualidad Nasa, apareció como el referente simbólico que medió en la relación que establecieron con el territorio y sus autoridades. Al mismo tiempo, influyó de manera determinante en las relaciones sociales y familiares que construyeron a partir del hecho, y que configuran la forma de concebir lo sucedido, su mundo, la vida y la necesidad de mantener un equilibrio entre lo espiritual y lo terrenal.

Es decir, que para estas familias es muy importante mantenerse en contacto y equilibrio con los espíritus de la naturaleza, a través de la intervención de los T'e Wala en cada una de sus acciones, para garantizar la armonía en la relación con sus hijos e hijas y con el resto de la comunidad del territorio. Además, para las tres familias, es de vital importancia la credibilidad en las organizaciones de su territorio, que lidera los procesos de resistencia civil que de alguna manera han logrado mantener su autonomía y cultura propia en los resguardos.

Entender los significados contruidos en estas familias sobre la presencia de grupos insurgentes en el Resguardo, implicó reconocer ciertas condiciones contextuales e históricas que preceden a las experiencias de las familias indígenas, y que configuran las condiciones óptimas para la consolidación de los grupos insurgentes, en los territorios indígenas. En este sentido, se encontró que la relación y experiencia que las familias han construido con los grupos insurgentes, se construye de manera particular, en los espacios cotidianos de interacción y vivencias de sus miembros con estos grupos insurgentes, en especial, con los hijos (as) menores de edad que han naturalizado la presencia de estos grupos en sus territorios, por tanto, son también sus referentes inmediatos a seguir, ante la precariedad de alternativas de vida dentro del Resguardo.

Además, el contacto permanente entre los grupos insurgentes y las poblaciones indígenas, a través de acciones de colaboración y retribución entre guerrilla-familias, contribuye para que se consolide y mantenga una relación de apoyo mutuo y de confidencialidad entre grupos insurgentes y la población. Lo cual, facilita que las organizaciones armadas continúen desplegando sus acciones y convirtiendo los territorios indígenas y a estas familias en espacios de refugio y protección contra la fuerza pública.

La experiencia de interacción de padres-madres con sus hijos e hijas menores de edad después de vincularse a un grupo insurgente, representó para las familias, una situación de incertidumbre y tensión que desconcertó a la totalidad de sus

integrantes de formas particulares y complejas. Pues, para las familias la ausencia de uno(a) de sus hijos (as), se convirtió en una situación de peligro que demandó, la movilización de recursos y redes de apoyo familiar, social y en particular desde sus referentes culturales representados en la medicina tradicional, para recuperar a ese hijo (a) ausente que se encuentra en peligro.

Sin embargo, a pesar que las familias reconocieron que sabían que sus hijos (as), estaban vinculados a un grupo insurgente, manifestaron no intentar un posible rescate acercándose al grupo armado. Por ello, se resaltó a lo largo de este estudio, que las experiencias, relaciones y significados que estas familias indígenas construyen frente a la guerra, la violencia y los actores armados (legales e ilegales) son particulares a esta realidad y sus condiciones.

RECOMENDACIONES

Se considera conveniente que desde Trabajo Social, se promueva el interés por ampliar el conocimiento acerca de la realidad que viven las comunidades indígenas del Cauca y frente la realidad del conflicto armado en sus territorios. En esta medida, se lograría darle mayor atención a esta realidad y a sus implicaciones en todas las esferas sociales de esas comunidades, por lo cual, se podría explorar en otros estudios, sobre otros aspectos relacionados con los mecanismos y estrategias de afrontamiento familiar y colectivo que se desarrollan en las organizaciones indígenas, en particular, sobre la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos insurgentes.

De igual manera, desde Trabajo Social como una profesión de carácter social que orienta su quehacer a la promoción del desarrollo humano, se requiere que la profesión incursione en nuevos escenarios y realidades, que le permitan intervenir de manera oportuna, eficiente y con un compromiso ético con las poblaciones que interviene. En este sentido, la intervención social en contextos asechados por el conflicto armado, se debe orientar a partir del reconocimiento de las particularidades que caracterizan las acciones de las poblaciones afectadas; en el caso de los indígenas, debe hacerse comprendiendo y respetando la cosmovisión Nasa, bajo la responsabilidad social que le concierne al trabajador(a) social, no solo como profesional sino como una persona que comparte y construye espacios sociales con otros sujetos.

Además, desde Trabajo Social se pueden promover espacios para la participación y fortalecimiento de las diferentes organizaciones locales y comunitarias, que representan los intereses colectivos en los resguardos, que a su vez, permitan la construcción colectiva de espacios, propuestas y políticas de acción comunitaria, para la inclusión activa y el acompañamiento integral con las familias con hijos(as) vinculados en grupos insurgentes para mitigar las implicaciones del conflicto armado. En particular, promover el reconocimiento social, de los niños, niñas y los jóvenes, como parte de una comunidad que los

acoge y reconoce como parte activa en la construcción y organización de sus propias familias y comunidades. Lo anterior, supone también garantizar la participación activa de los diversos actores que de una u otra forma estén involucrados, sea dentro de la comunidad, como a nivel de las instituciones de carácter estatal; pues el conflicto no se puede seguir entendiendo de manera lineal y al margen de las dinámicas particulares de cada contexto.

Para los cabildos como representantes de los intereses colectivos de las comunidades que integran los resguardos indígenas, sería oportuno que se fortalezcan los espacios y alternativas de inserción sucesivas para los niños, niñas y jóvenes en el área cultural. Con la implementación de mecanismos en materia de protección de los derechos humanos, que evidencien la capacidad de respuesta de la organización indígena, con apoyo de los organismos institucionales, para aminorar las condiciones y circunstancias que provocan la vinculación de los y las menores de edad a los grupos insurgentes.

BIBLIOGRAFÍA

ABADIA, S. Nohemy. (2006). *Experiencias de vida en la familia rural. Entre la tradición y el cambio*. Fundación Monserrate.

BELLO, Martha Nubia. (2004). *Desplazamiento forzado. "Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo"*. Universidad Nacional de Colombia". P: 444. Sede Bogotá 2004. Impreso en Universidad Nacional de Colombia.

BETANCOURT, Lady (et al.) (2011). Entre la violencia, la no violencia y la construcción de poder. Estudio sobre el impacto de la violencia política en mujeres pertenecientes a organizaciones del centro y norte del Valle del Cauca. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

CASTILLA, del Pino Carlos. (2000). *Teoría de los sentimientos*. Editorial Tusquets, S.A. España.

CeaD'Ancona, M^a Ángeles (1999) La metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social. Editorial Síntesis. Madrid. p 46

CIFUENTES, María, (2009). *Familia y conflicto armado. Colombia. Familia, Cambios y Estrategias*. Universidad de Caldas. Pág.: 97-99. Universidad de Caldas. Constitución Política de Colombia. Edición 2007. Bogotá, Colombia. Editorial Cupido. Pdf.

GALLEGO, Silvia. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Editorial Universidad del Caldas. Manizales. Cap. 2 La teoría de sistemas y las familias.

GERGEN, Kenneth (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes. Editorial Uniandes. Bogotá.

HELLER, Agnes (1980). *Teoría de los sentimientos*. Editorial Fotamara. S.A. Barcelona, España.

JONG, Eloísa, Basso R. (2010). *Familia: representaciones y significados" Una lucha entre semejanzas y diferencias*. Universidad Nacional de Entre Ríos, Fac. Trabajo Social. Editorial Espacio. Argentina.

PALACIO, María Cristina. (2004). *El desplazamiento forzado en Caldas, crisis de la institucionalidad familiar*. Manizales: Universidad de Caldas-CEDAT.

PALACIO, Cristina. (2007). *Familias cambios y estrategias. El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado*. Universidad de Caldas. Constitución Política de Colombia. Edición. Bogotá, Colombia. Editorial Cupido.

SCHÜTZ, Alfred (1932). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1ª reimpresión en España, 1993.

Bibliografía consultada en internet

ARCILA, Paola. (2009). *Comprensión del significado desde Vygotsky Bruner y Gergen*. Revista virtual Diversitas. Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomás. Bogotá. Consultado el 10 de Octubre de 2011. <http://www.usta.edu.co/otras-pag/revistas.pdf>.

CAJAS, Mario. (2004). *Masacre De Caloto. Un Estudio De Caso Sobre Los Derechos Y La Movilización Indígena En El Sistema Interamericano De Derechos Humanos*. Laurent, Virginia, comunidades indígenas, espacios políticos y movilización electoral en Colombia, 1990-1998: motivaciones, campos de acción e impactos, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Instituto Francés de Estudios Andinos, pág. 8. Versión PDF. Revista virtual. Consultado el 27 de septiembre de 2011. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/bmd/article/download/23367/22082>.

CAÑON, Óscar. (2008). *Las huellas del sujeto en narrativas de autores construccionistas. Las relaciones: Redes y Narrativas*. p. 245-257. Revista virtual Diversitas- Perspectiva en Psicología. Vol. 4 N. 2. Universidad Santo Tomas. Bogotá D.C. Pdf. Consultado el Noviembre de 2011 <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a03.pdf>

CARVAJAL, Arizaldo (2011). *Desarrollo Local. Manual básico para agentes de desarrollo local y otros actores*. Primera edición, Eumen.net-Málaga, España. Biblioteca virtual. <http://www.eumet.net/libros/2011>.

COALICO. *Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia*. Consultado el Septiembre 3 de 2011. Véase en <http://www.coalico.org/prensa/comunicados/204-persiste-el-reclutamiento-forzado-y-uso-de-ninos-ninas-y-jovenes-en-el-conflicto-armado-en-Colombia.html>.

CODHES, (2011). *Liwen Ñi Mapu & Asoc. Colectivo Red de Noticias e información sobre pueblos indígenas y Derechos Humanos*. 3 de Septiembre de 2011. Véase en <http://liwenmapu.wordpress.com/2011/05/22/colombia-conflictos-armados-llevan-a-indigenas-a-grave-crisis-humanitaria/>.

GONZALES P. Nidia Catherine. (2006). *Resistencia indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano*. Editorial Javeriano. Pontificia Universidad Javeriana. Santiago de Cali. Pdf. Consultado el 18 de Febrero de 2012. http://www.puj.edu.co/SiteCollectionDocuments/Ciencia Politica/libro_resistencia_indigena.pdf.

GUEVARA, Rubén D. (2011). *Desplazamiento indígena, conflicto interno y expresiones de participación comunitaria en el departamento del Cauca*. Colombia. Univalle. Véase en http://www.puj.edu.co/SiteCollectionDocuments/Ciencia Politica/libro_resistencia_indigena.pdf.

LÓPEZ, Juan G. (2008) Una aproximación al concepto del insurgencia no armada en Colombia. Trabajo presentado en el marco del Diplomado "Hermenéutica del Conflicto y Derechos Humanos". Mesa humanitaria de Antioquia. Véase en: <http://www.colombiassh.org>. Pdf

MARTINEZ José M. (2004). Estrategias Metodológicas y técnicas para la investigación social. México D.F. Artículo revisado en la página web: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/martinez_lopez_j.s._estrategias_metodologicas_y_tecnicas.pdf

O.N.U. (2011). *Situación de los pueblos indígenas en peligro de extinción en Colombia. Consejo Económico y Social. Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas*. Nueva York. Artículo revisado en la Página Web: <http://www.acnur.org/pais/docs/2818.pdf?view=1.pdf>.

PALACIO V. María Cristina. (2009). *Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido*. Editorial. Universidad de Caldas. Manizales. Véase en <http://rev.latinoam.estud.fam.vol> 1, enero-diciembre, de 2009-pp. 46-60.

MUNICIPIO DE CALDONO (2009) *Información de Línea Base para el Diseño de un Proyecto de Desarrollo Agroindustrial enmarcado en un Proceso de Desarrollo Regional Sostenible*. Consultado 14 de Marzo de 2012. <http://www.caldono-cauca.gov.co>

NASA. (2012) (Concepto). Véase este artículo en: <http://www.todacolombia.com/etnias/gruposindigenas/paez.html>.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (2011). *Situación de los Pueblos Indígenas en Peligro de Extinción en Colombia. Resumen del informe y recomendaciones de la misión a Colombia del Foro Permanente*. New York, 16-27 Mayo 2011. Situación de los Pueblos Indígenas en Peligro de Extinción en Colombia. P. 7. <http://www.acnur.org/pais/docs/2818.pdf?view=1>

PERFIL SOCIOECONÓMICO-CALDONO. (Sin fecha) Localización Geográfica. Artículo Revisado en: <http://webapp.ciat.cgiar.org/>. Pdf

PINTO, Dora Eliana. (2009). Identidades y familias de jóvenes madres desvinculadas del conflicto armado. Departamento de Trabajo social. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. [PDF]. http://www.humanas.unal.edu.co/tsocial/index.php/download_file/.../22/.

RESISTENCIA CIVIL. (Congreso: 2001). *Desplazamiento Indígena, Conflicto interno y Expresiones de Participación Comunitaria en el Departamento del Cauca*. Colombia. <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/asprodeso/violenciagenero>.

TENORIO, María C. (2002). *Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas. Artículo: Ser padres en una familia en proceso de cambio. Grupo prácticas culturales y desarrollo humano. La familia ante el cambio*. Universidad del Valle-Instituto de Psicología. Consultado el 18 de Febrero de 2012 <Http://www.cognitiva.univalle.edu.co.pdf>.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA CALDONO. (Sin fecha). Consultado 14 de Marzo de 2012. Revisado en la página web: <Http://www.amunorca.gov.co/municipios/Caldono.html>.

ANEXOS

1. Guías de las entrevistas realizadas a padres, madres de familia y a los líderes comunitarios del Resguardo.



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

*Experiencias de familias indígenas con hijos e hijas menores de edad
vinculados a grupos insurgentes*

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA
Padres y madres
de menores vinculados a grupos insurgentes

No. ENTREVISTA

Entrevista:

FECHA DE LA ENTREVISTA (Mes) _____ (Día) _____ (Año)

Lugar _____

Hora _____

1. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Miembro de Familia entrevistado					
Nombre:					
Lugar que ocupa en la Familia:					
SEXO		EDAD (en años cumplidos)	FECHA DE NACIMIENTO		
MASCULINO	FEMENINO		MES	DIA	AÑO
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
ESCOLARIDAD Nivel		Ultimo año aprobado:			
P=Primaria					
S=Secundaria					
N= Ninguno					
NI= No informa					
Municipio de procedencia:					
Corregimiento o vereda donde reside:					
Resguardo o Cabildo al que pertenece:					
Tiempo de permanencia en el Resguardo:					

2. EL SER FAMILIA PARA LOS PADRES Y MADRES INDIGENAS

2.1 ¿Para Ud. que es ser familia?

2.2 ¿Por qué cree Ud. que las personas deciden conformar una familia?

2.3 ¿Qué considera usted que es importante en una familia?

2.4 ¿Cuáles cree usted que son los problemas que más se presentan en las familias y por qué?

2.5 ¿para usted que es ser papá?

2.6 ¿Para usted que es ser mamá?

2.7 ¿Qué piensa usted que debe ser importante en la crianza de los hijos?

2.8 ¿para usted como debe ser la crianza de los hijos?

2.9 ¿Qué cree usted que hace falta de los padres para que los hijos reciban una buena crianza?

2.10 ¿Por qué cree usted que se presenta dificultades en la crianza de los hijos?

2.11 ¿Cómo cree usted que se puede mejorar las relaciones entre los padres y sus hijos?

3. SIGNIFICADOS QUE CONSTRUYE LA FAMILIA SOBRE LA PRESENCIA DE GRUPOS INSURGENTES EN EL RESGUARDO

3.1 ¿Quiénes conforman su grupo familiar (padres, tíos, abuelos etc.)?

3.2 ¿Hace cuánto tiempo que usted vive en este resguardo?

3.3 ¿Cómo ha sido su vida en este resguardo?

3.4 ¿En que trabaja?

3.5 ¿Qué es lo que más le gusta de vivir en este resguardo?

3.6 ¿Qué es lo que no le gusta de vivir en este resguardo?

3.7 ¿Qué piensa usted sobre la presencia de los grupos insurgentes en su resguardo?

3.8 ¿Qué relación o problemas ha tenido usted con los grupos insurgentes?

3.9 ¿Cómo es la relación de la comunidad con estos grupos?

3.10 ¿Han tenido problemas en la comunidad por la presencia de estos grupos?

4. LA EXPERIENCIA EN LA FAMILIA E INTERACCIÓN DE LOS PADRES CON SUS HIJOS E HIJAS MENORES DE EDAD DESPUÉS DE VINCULARSE A UN GRUPO INSURGENTE

4.1 ¿Qué relación o contacto usted ha tenido con los grupos insurgentes antes de la vinculación de sus hijos?

4.2 ¿Tiene usted familiares menores de edad (hijos, nietos/as, sobrinos/as hermanos/as etc.), que se hayan vinculado en estos grupos insurgentes?

4.3 ¿Quiénes son estos familiares? ¿Quién de estos es o fue más cercano a usted?

4.4 ¿Hace cuánto tiempo que sus familiares se vincularon en el grupo insurgente?

4.5 ¿Cómo fue el proceso de vinculación de su familiar con los grupos insurgentes?

4.6 ¿Cómo vivió usted y su familia este proceso?

4.7 ¿Qué relación o contacto usted ha tenido con los grupos insurgentes después de la vinculación de sus hijos?

4.8 ¿Por qué cree usted que sus hijos menores de edad se vincularon en un grupo insurgente?

4.9 ¿Quiénes conformaban su familia antes de la vinculación de sus hijos?

4.10 ¿Cómo era la relación entre usted y sus hijos antes de la vinculación?

4.11 ¿Cómo es la relación entre usted y sus hijos después de la vinculación?

4.12 ¿Se ha comunicado usted con sus hijos después de la vinculación en el grupo insurgente?

4.13 ¿Cuándo se comunican como lo hacen?

4.14 ¿Qué información intercambian cuando se comunican?

4.15 ¿Ha intentado usted contactarse con los grupos insurgentes para que sus hijos regresen?

5. VALORACIONES CULTURALES DE LA COMUNIDAD DEL RESGUARDO FRENTE A LOS (LAS) MENORES DE EDAD VINCULADOS (AS) A LOS GRUPOS INSURGENTES Y SUS FAMILIAS.

5.1 ¿Participa usted activamente en alguna organización dentro de su comunidad? ¿Cuál organización? ¿Cómo participa o de que actividades participa usted en la organización? ¿Por qué participa usted de esta organización?

5.2 ¿Ha buscado usted algún tipo de apoyo e intervención con las organizaciones de su comunidad para tratar el tema de la vinculación de sus hijos en el grupo insurgente? ¿A quiénes ha buscado?

5.3 ¿En la organización conocen o saben que ustedes tienen menores de edad vinculados con los grupos insurgentes?

5.4 ¿Conoce usted si en su comunidad se adelantan acciones para abordar el tema? ¿Cuáles?

5.5 ¿Qué piensa usted sobre las acciones adelantadas por las organizaciones al respecto?

5.6 ¿Cómo cree usted que estas acciones contribuyen a mejorar su situación?

5.7 ¿Cuál es su relación con las organizaciones existentes en su Resguardo (cabildo, J.A.L, iglesia, etc.)?

Observaciones:



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

Experiencias de familias indígenas con hijos e hijas menores de edad vinculados a grupos insurgentes

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA
Líderes del resguardo o comunidad en general,
(Gobernador, consejeros mayores, docentes)
Resguardo San Lorenzo de Caldonó

No. ENTREVISTA

Entrevista:

FECHA DE LA ENTREVISTA (Mes) _____ (Día) _____ (Año) _____

Lugar _____

Hora _____

1. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Miembro de la comunidad entrevistado					
Nombre:					
Cargo que desempeña en la comunidad:					
Tiempo que ha desempeñado el cargo:					
SEXO		EDAD (en años cumplidos)	FECHA DE NACIMIENTO		
MASCULINO	FEMENINO		MES	DIA	AÑO
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
ESCOLARIDAD Nivel		Ultimo año aprobado:			
P=Primaria					
S=Secundaria					
N= Ninguno					
NI= No informa					
Municipio de procedencia:					
Corregimiento o vereda donde reside:					
Resguardo o Cabildo al que pertenece:					
Tiempo de permanencia en el resguardo:					

2. VALORACIONES CULTURALES DE LA COMUNIDAD FRENTE A LOS MENORES DE EDAD VINCULADOS EN LOS GRUPOS INSURGENTES.

2.1 ¿Cuál es la razón de ser de la organización a la cual pertenece (indígena, Alcaldía, Institución educativa, etc.) dentro del resguardo?

2.2 ¿Cuál es la posición de la organización indígena frente a la presencia de los grupos insurgentes en el Resguardo?

2.3 ¿Cuál es la posición de la organización indígena frente a la vinculación de los menores de edad en los grupos insurgentes que asechan el Resguardo?

2.4 ¿Qué tipo de trabajo con las familias y los jóvenes adelantan dentro del resguardo?

2.5 ¿Existe evidencia de procesos de intervención adelantados en el resguardo frente a la vinculación de los menores de edad en los grupos insurgentes?

2.6 ¿Cuál ha sido el impacto de las acciones adelantadas?

2.7 ¿La organización indígena ha establecido algún contacto con los grupos insurgentes para abordar esta problemática?

Observaciones:
